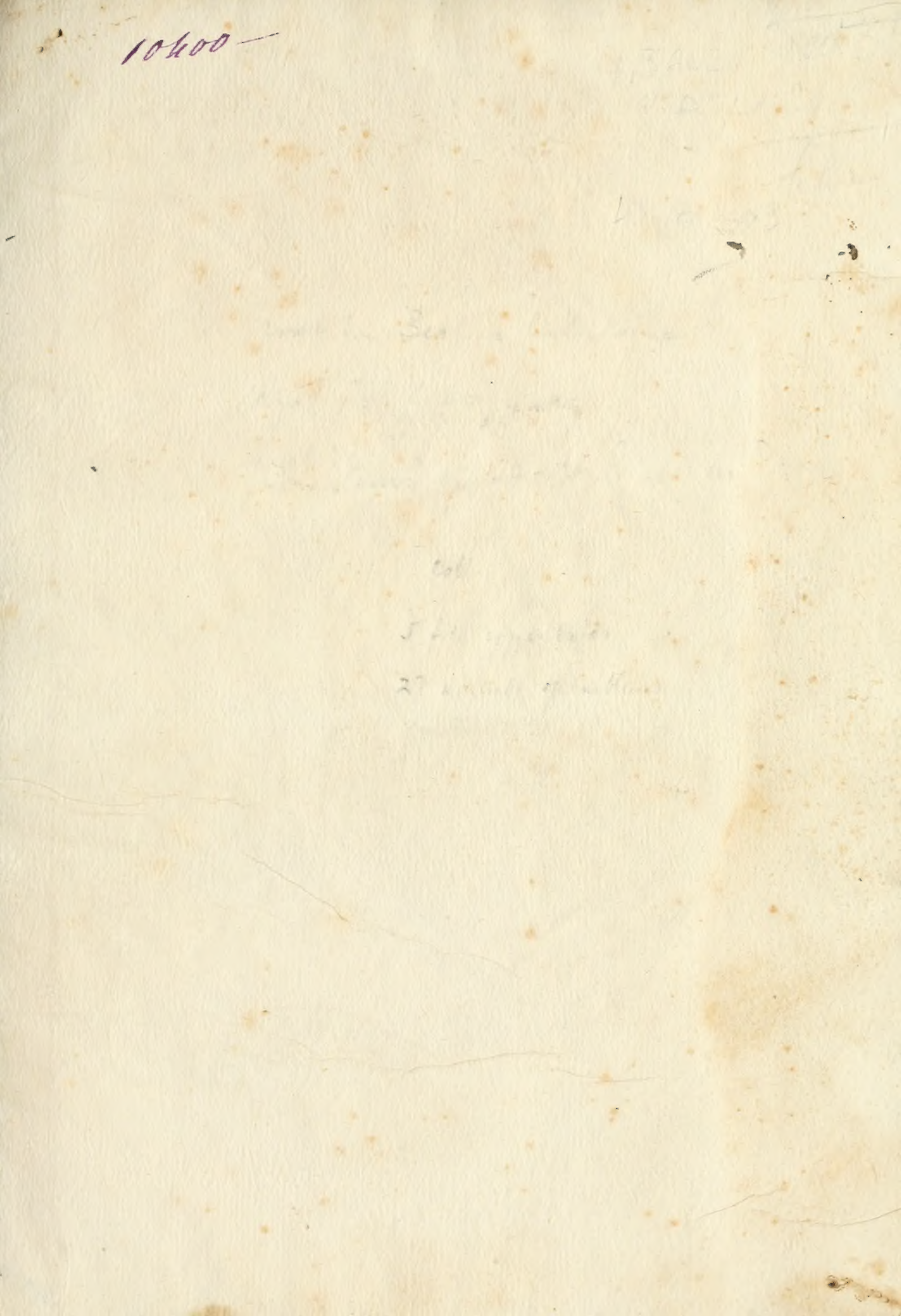





10400—

REALES EXEQUIAS,

QUE

A SU AUGUSTA SOBERANA

D.ª MARIA AMALIA

DE SAXONIA

REINA DE ESPAÑA

CONSAGRÓ

EL RENDIDO AMOR, Y GRATITUD

DE LA MUI ILUSTRE

CIUDAD DE BARCELONA

En los dias 23, *y* 24 *de Abril de* 1761.

CON LICENCIA.

En Barcelona: En la Imprenta de MARIA TERESA
Vendréll, y Texidó.

✠

QUANDO algunos Emperadores quiſieron que ſe les dieſſe en el Solio el titulo de *Eternidad Ceſarea*, codiciaron lo unico que le falta à la Mageſtad, y Soberanía de los Monarchâs. Sin embargo, la gratitud, el amor, y la fidelidad de los Vaſſallos, ſupo idear medio, como grangear à ſus Principes lo que les negó Naturaleza, ſolicitando en la miſma muerte eternizar ſu memoria contra las contingencias del tiempo, y del olvido. Eſte fue el intento de la antigua Roma en ſus Obeliſcos, de Grecia en ſus Laberinthos, de Egipto en ſus Piramides, de Aſia en ſus Mauſoléos, y finalmente de todas las Edades, y de todas las Naciones, que expendieron ſiempre con profuſion ſus theſoros para la funeral magnificencia en la muerte de ſus Soberanos. Pero en los ſiglos poſteriores, y mas civiles ya no ſe contentó la piedad de los buenos Subditos, honrando con ſuntuoſas Exêquias, y Sepulcros la venerable memoria de ſus Principes; sí que manifeſtó, y perpetuó en Libros ya manuſcritos, ya impreſſos las juſtas demoſtraciones de ſu dolor. Aſſi lo hiſtorió la Chronología del curioſo, y eruditiſſimo Bulengéro.

Ni ſe puede calificar de jactancia la eternidad de eſtos monumentos; antes bien debe venerarſe, como medio el mas proporcionado para gravar en la memoria de los ſiglos la imagen de la lealtad; porque es innegable, que la Hiſtoria hace en eſte particular muchas ventajas à los Obeliſcos, y la Prenſa à las Eſtatuas. Las Eſtatuas, y los Obeliſcos, como perſiſten immobles en ſu aſſiento, han de aguardar ojos, que los buſquen, que los miren, y que los lloren; mas la Hiſtoria impreſſa de unas Exêquias Reales, es como un Sepulcro volante, que paſſando de mano en mano, va en buſca de nuevos ojos para acrecentar el llanto, y para hacer à todo el Orbe theatro de ſu ſentimiento. Verdad es, que ſino merece hiſtoria la demoſtracion, injuſtamente ſe pretende, que la Impreſſion la eternice. Mas por eſta parte digniſſimos fueron ſiempre de la Prenſa los Obſequios funebres, con que honró Barcelona la muerte de ſus Monarchâs, de que harán eterna fe à la memoria de los ſiglos los Volumenes, en que va hiſtoriada la magnificencia de ſus Exêquias; y nunca con mas juſta cauſa, que en la ocaſion preſente, pues ſe han merecido por ſu luſtre, pompa, y grandeza el renombre, entre todas, de ſingulares, las

que

que se celebraron en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad en los dias 23, y 24 de Abril del año de 1761, con motivo de la muerte de la Serenissima Reina Catholica DOñA MARIA AMALIA DE SAXONIA, que lo fue de las Dos Sicilias, nuestra Señora.

Acuerdo de la Ciudad de Barcelona luego que tuvo el Real aviso de la muerte de la Reina nuestra Señora.

NO bien habian cessado los festivos ecos del júbilo, y regocijo, con que obsequiaron los Vecinos de esta Capital à nuestro adorado Monarchâ CARLOS III. (que Dios guarde) en su feliz arribo, y desembarco en este Puerto; quando passaron de un golpe los alborozos à ser gemidos. Comenzó à debilitarse la salud de la Reina su amada Esposa, y ahunque dió varias treguas su dolencia, no pudo la perícia de los Medicos, ni la eficacia de sus medicamentos vencer la pertinaz malignidad del achaque, cuyos sintomas se agravaron notabilissimamente en el mes de Setiembre, y ya en breves dias

pusieron à su Magestad en el trance mas crítico, y peligroso. Y como no hai correo mas ligero, que la fama de las malas nuevas, que voló siempre en alas de la curiosidad, y del genio comun inclinado à acelerarse las pesadumbres; llegó luego, y se esparció por todo este Principado la noticia del imminente peligro, en que se hallaba la Reina nuestra Señora, y quedaron todos sus rendidos Vassallos tan vivamente penetrados del mas sensible quebranto, que si bien se puso toda la confianza en el Cielo, pidiendo incessantemente à Dios nuestro Señor con deprecaciones públicas, y privadas la conservacion de una vida à todas luces tan preciosa; sin embargo la misma ansia, y deseo de que viviesse una Soberana tan amante, y tan amada de los Barceloneses, pareció funesto, bien que callado indicio de su pronta muerte. Y en efecto, ahunque dió compassivo el Cielo algunas treguas al sentimiento, llegó en fin su Magestad al término de sus floridos, y tempranos años en el dia 27 del mismo mes de Setiembre, entregando el alma à las tres y media de la tarde en manos de su Criador, y acabando de reinar en España, para reinar eternamente en el Cielo.

Sin duda fue este el dia mas feliz para nuestra

tra inclita Soberana, que veria premiadas sus virtudes heroicas con una Corona de immortal gloria, como nos lo persuade piadosamente el constante, y nunca interrumpido tenor de su exemplarissima vida; mas fue dia fatal, y aziago para todos los Estados de la Monarchîa Española, singularmente para el Principado de Cathaluña, y su Capital Barcelona, que perdieron de un golpe la Reina mas amable, y la Madre mas cariñosa. Y si ya tenia esta Ciudad (como se dixo) zozobrando el corazon en amarguras, desde que supo el ultimo riesgo de su Magestad, ahora rompió todas las margenes su dolor con la infausta noticia de la muerte; la qual, ahunque de antemano sabida, la avisó el Rei nuestro Señor (que Dios guarde) ordenando las demostraciones, y Exêquias acostumbradas con esta Real carta.

EL REI.

„ COncejo, Justicia, Regidores, Caballeros,
„ Escuderos, Oficiales, y Hombres-Buenos
„ de la mi Ciudad de Barcelona: Habiendo fa-
„ llecido la Serenissima Reina Doña Maria Ama-
„ lia de Saxonia, mi mui cara, y amada Esposa,
„ os

„ os participo eſta funeſta noticia, para que en
„ los Lutos, Honras, y Exêquias procedais
„ conforme à lo que ſe hubiere acoſtumbrado
„ en caſos ſemejantes, que en ello me ſervireis.
„ De Buen-Retiro à 14 de Octubre de 1760. =
„ YO EL REI. = Por mandado del Rei nueſ-
„ tro Señor = Nicolás Manzano, y Marañon.

Leída eſta Real carta el dia 31 de Octubre con el dolor correſpondiente à ſu contenido, fue la primera reſolucion del mui Iluſtre Ayuntamiento la de obedecer prontamente la Real orden de ſu Mag. con el mas cabal cumplimiento; de ſuerte, que quedaſſe à una ſatisfecho el deſeo del Rei nueſtro Señor, la tierna memoria de la difunta Reina, y la reſpetoſa obligacion de eſta Capital, ſin deſcaecer en un apice de aquella tan juſta, como oſtentoſa magnificencia, que eſtilaron ſiempre nueſtros Mayores en ſemejantes funciones. Se determinaron immediatamente los lutos acoſtumbrados, y por primer tributo de ſu rendido vaſſallage à la digna memoria de tan Auguſta Princeſa, precedidas las formalidades de eſtilo, paſsó el mui Iluſtre Ayuntamiento à dar el péſame, y explicar ſu dolor al Excelentiſſimo Señor Marqués de la Mina, Capitan General de eſte Exercito, y Principado. Agradeció ſu Exc. eſte

te

te rendido obſequio de la gratitud de Barcelona, acompañandole con la ſignificacion de ſu ſentimiento, que en ſu ſingular amor al Rei no es facil poder graduarlo ſino por lo grande de ſu corazon. Al exemplo del mui Iluſtre Ayuntamiento dexó immediatamente toda gala, y ſe viſtió de luto la Nobleza.

De orden del Iluſtriſſimo Señor Don Aſſenſio Sales, digniſſimo Obiſpo de eſta Capital, doblaron todas las Igleſias ſus campanas en los dias, y plazos acoſtumbrados, publicando claramente en las confuſas voces del bronce la ſuperior cauſa del univerſal quebranto. Enternecióſe con eſtos ecos el amor de los Barceloneſes, al paſſo que ſe habia regocijado al ver, y admirar un año antes en ſu Patria las ſuperiores relevantes prendas de la Mageſtad difunta, aſſomandoſe à los ſemblantes mucha parte de la congoxa de los corazones. Pareció verſe en cada uno de eſtos Moradores una viva imagen de la afliccion, que retrataban en sí miſmos eſtos ſentidos afectos:

O Caminos ocultos!
ò abiſmos! ò ſecretos
de un Dios, cuyos juicios
debemos venerar ſin comprehenderlos!

Aquel

Aquel raro prodigio,
à quien para el reſpeto
le dió Naturaleza
la Mageſtad, ahun antes que los Cetros:
Aquella Auguſta Reina,
que el Mar lleno de zelos,
teniendola en ſus Naves,
repugnaba entregarla à nueſtro ſuelo:
Aquella, que de Eſpaña
al Imperio viniendo,
ahun antes que à los ojos,
à la esfera llegó de los afectos:
Aquella, que piedades
vertiendo de ſu ſeno,
parecia en las obras,
no Reina, ſino Madre de los Pueblos:
A quien dotó la gracia
de un corazon tan tierno,
que igualaba piadoſa
los Pobres, y los Hijos en ſu aprecio:
Que juntaba el ſer Reina,
y Anacoreta à un tiempo,
pues del miſmo Palacio
ſabía fabricarſe los Deſiertos:
Ya es eſtatua poſtrada,
ya edificio deshecho,

ya es un bulto ſagrado,
que ayer era coloſo, hoi eſqueleto.
Ya ha caído al impulſo
del uracan violento,
que con igual eſtrago
poſtra cabañas, y derriba Templos.
Murió; mas en la muerte
legó en ſu teſtamento
à la Eſpaña, y al Mundo
el immenſo theſoro de ſu exemplo.
Aih! murió; mas me engaño,
y ſu virtud ofendo,
que *el Juſto nunca muere*:
vive en la muerte, quien vivió muriendo.
Fue *Amalia* Azucena,
que de un vergel terreno
ha ſido traſplantada
para *Perpetua* en el jardin del Cielo.
Fue un Planeta, que tuvo
tan ſublíme el aſcenſo,
que dentro del Empireo
aſſeguró tener ſu firmamento.
Fue Aguila coronada,
que en elevado vuelo,
haſta el Solio Divino
ſe remontó à beber ſacros reflexos.

Si es assi, qué me aflige?
de qué lloro, y me duelo,
si esta amable Princesa
logró en la muerte mejorar de Reino?
Ah Dios! ah llanto! ah pena!
mi amor, y mi respeto
en *Amalia* vivian;
y en *Amalia*, que muere, yo no muero?
Muero, porque en *Amalia*
mi mejor vida pierdo;
pero muriendo vivo,
vivo para el dolor, pena, y tormento.

Prevenciones ultimas para las Reales Exêquias.

BIen deseára la Ciudad de Barcelona, desde luego que tuvo aviso del fallecimiento de su Soberana, manifestar al público su afecto, y desahogar la opression de su afligido pecho en las Reales Exêquias; mas no se pudo tomar resolucion tan pronta, por ser preciso atender à algunas circunstancias, que no dependian de su arbitrio, y pedian mas lento, y mas maduro exâmen. Por lo que fue preciso, è indispensable diferir esta ultima deliberacion, hasta recibir la

Real

Real orden de ſu Mag., comunicada al miſmo Ayuntamiento por el Excelentiſſimo Señor Marqués de Squilace en carta fecha de 8 de Febrero, con que ſe dignaba la piedad del Rei nueſtro Señor prevenir todo lo correſpondiente à eſta funebre Demoſtracion, acordó deputar ſeis de ſus Individuos Capitulares, para que ideaſſen, proyectaſſen, y diſpuſieſſen todo lo reſpectivo à eſta confianza, y deſempeño, à cuyo fin fueron nombrados los Señores Don Antonio de Rubalcava, Don Ramon de Ponsích, Don Manuel de Antích, Don Franciſco Xaviér de Garma, Don Franciſco de Julióĺ, Don Bernardino de Padellás; los que aplicando inceſſantemente toda ſu atencion, y actividad infatigable al mas puntual, y lucido acierto en ſus encargos, acordaron deſde luego encomendar la Oracion funebre al Reverendiſſimo Padre Ramon Foxá de la Compañia de Jesvs, Maeſtro que fue de Rhetorica, y Poesía, y actual Cathedratico de Filoſofía en el Imperial Seminario de Nobles de nueſtra Señora, y Santiago de Cordelles; y ſiendo coſtumbre en los Funerales ſubſtituir las plumas à las lenguas, que trabó el dolor, y añadir à las lagrimas de los ojos los ſentimientos interiores del alma, expreſſados en varias Inſcripcio-

 nes,

nes, y Poeſias ſepulcrales, ſe encargaron eſtas al miſmo Orador, y ſiguen immediatamente à eſta Relacion. Paſſaron tambien los Señores Comiſſionados à tomar reſolucion ſobre la traza, è idea del Real Cenotafio, y del adorno de la Igleſia Cathedral, en que habia de ſituarſe para las Exêquias; y viſtos ya, y conſiderados de eſpacio los dibuxos, que preſentaron los mejores Artífices de eſte Principado, ſe prefirió por mas viſtoſo, y ajuſtado à las reglas de Archîtectura, y à la ſoberanía del aſſunto el que propuſieron Franciſco, y Manuel Tramullas hermanos, Pintores, y Archîtectos. Se diſpuſo, que la direccion, y el todo de eſta grande machîna quedaſſe à cargo de dichos Tramullas, que con la viveza de ſu natural expedicion, y acreditada perícia avivaron de ſuerte la diligencia, y el trabajo de ſus Oficiales, que deſempeñando la confianza del mui Iluſtre Ayuntamiento, en menos de un mes eſtuvo todo pronto para la execucion. Los Maeſtros Carpinteros, que cuidaron de conſtruir, y colocar la vaſta, y ſuntuoſa mole del Tumulo hicieron notoria ſu inteligencia en la prontitud, firmeza, y exâctitud de la obra; pues la precipitacion del tiempo, que ſuele tantas veces deslucir, y malograr los gaſ-
tos

tos en funciones tan apresuradas, no se dexó notar en este desempeño, que salió en todo tan cabal, y conforme à aquella idea, que se formó desde los principios, como si mui largo tiempo hubiesse sazonado la execucion, y el acierto.

Iba acercandose el tiempo de estas funebres Demostraciones, y reconociendo el mui Ilustre Ayuntamiento ser de su obligacion poner en noticia del Excelentissimo Señor Marqués de la Mina el dia, que se habia acordado con el mui Ilustre Cabildo de esta Santa Iglesia para executarlas, passó una Diputacion de quatro Capitulares del Ayuntamiento con mazas, è insignias à cumplir con esta debida atencion; y fueron los Señores Don Antonio de Rubalcava, Don Ramon de Ponsích, Don Manuel de Antích, y Don Francisco Xaviér de Garma. La misma estrechez del tiempo obligó à la execucion de las demás providencias, expressivas de la ternura de estos Naturales por su dignissima Soberana; y en este concepto dispuso el mui Ilustre Ayuntamiento, que en debida demostracion del universal quebranto se retirassen las paradas públicas de los Artefactos, y maniobras de los Oficios, durante los tres dias destinados para los Sufragios, y el ultimo de las Reales Exêquias. Acordó tambien,

bien, que Don Antonio de Rubalcava, el mas antiguo de los ſeis Señores Comiſſionados, ſuplicára à las Señoras Marqueſas de Caſtellbell, y de Cartellá, que ſe ſirvieſſen tomar à ſu cargo el combite de las Señoras para la funcion.

Deſcripcion del Theatro de las Reales Exêquias.

FOrmóſe en el frontis del hermoſiſſimo Templo de eſta Cathedral una ſuntuoſa portada de orden jonico-compueſto con ſus pedeſtales, colunas, friſo, corniſa, y frontiſpicios todo corporeo, è inſiguiendo los miſmos reſaltes, ſe unió en el ſegundo cuerpo la pintura, rematando en una impoſta, que formaba como un fronton angular. Se fingió en el intercolunio una puerta proporcionada, ancha catorce palmos, y alta veinte y ocho. Cargaba ſobre el architrave un tarjon, donde fingió la pintura de medio relieve à Cathaluña en trage de Ninfa adolorida, que en medio de ſu quebranto combidaba à entrar en el Templo. En lo mas alto de eſta ſuntuoſa portada ſervian de adorno dentro del fronton unas calaveras, y hueſſos en grupo, y para que reſaltaſſe mas, ſe opuſo à la fábrica

brica una cortina negra, que iba cayendo por ambos coſtados, acompañando el todo. Los capiteles, baſas, y demás adornos los fingia el pincel de bronce; las colunas, y vaciados de un jaſpe viſtoſiſſimo matizado de color de roſa, amarillo, azul, carmesí obſcuro, y de vetas blancas, de cuya eſpecie tenemos una cantéra junto à la Ciudad de Solſona. El reſto de la fábrica era de otro jaſpe ceniciento veteado de negro, y blanco, de cuya calidad hai otra copioſa cantéra en la Ciudad de Manreſa. En dos pedeſtales, que reſaltaban à uno, y otro lado, eſtuvieron en pie dos eſqueletos, ofreciendo à la comun eſpectacion eſtas Inſcripciones.

CAthalonia Reginæ ſuæ Amaliæ funus ducit.
Quæ rerum viciſſitudo eſt!
Cum effuſa nuper in gaudia Cathalonia
Tripudiantum chorum duxerim;
Mutato habitu jam Funera,
Modò Præfica
Omnium gentium lacrymis præeo.
Iſtis nil Amaliæ jucundius,
Nobis nil pretioſius,
Nil opportunius tempori.
Licuerunt tripudia meliori ſidere:

Triſ-

Tristiora jam fata provocant ad luctus.
Abivit scilicet plausus in planctum.
Uter major
Ex Mortis, Amorisque imperio metire prudens.
Fallor heu!
Neutrum debemus Morti,
Utrumque Amori,
Qui & risu prosequi viventem gestiit,
Et fletu mortuam.
Ludis tamen nos immatura Mors!
Absolveramus vix lætum pæana,
Cogimur ad nænias,
Et pro colossis, & arcuum insanis molibus
Mausolea struimus.
Quòd si vacuo sarcophago Amaliam desideres,
Apertò tantùm pectore
Tibi spirantem reddam.
Impressam semel animo
Non injuria temporum, non Mortis vis exprimet.
Vivet Amalia
Quamdiu Cathalauni spirent,
Et stabit inclytum nomen
Dum stet Urbs Herculea;
Quæ instauratis Conditoris Herculis columnis
Refiget ibi non plus ultra *doloris*
In F. A. Q. M. P.

Catha-

CAthalonia indicit publicum luctum.

Regreditor
Quisquis non ingrediare lacrymans.
Omnium oboriri lacrymas æquum est
In occasu tanti sideris,
Quod Hispanis Barcinone affulgens
Meridiem attigit,
Cæsaraugustæ declinans,
In Carpetanis properavit ad Hesperum.
Extinctâ jam Amaliâ
Hispani, claudite oculos:
Lumen frustrà requirerent.
Ne tamen in funebri pompâ
Vacent omninò nobilissimo munere,
Hicce ritus funeris.
Mæror animis, oribus squallor,
Linguis conclamatio,
Oculis mandatur aspersio.

Esta era la magestad de la portada, que avisaba à la atencion de los circunstantes de los primores, que ideó el dolor, y depositó el arte en lo interior del Templo. Cubrióse el Presbiterio, las colunas, y toda la circunferencia de la Iglesia de bayetas, con su cenefa, que corria igual en el todo; distinguiendose las veinte y

ſiete Capillas con ſus molduras de arco, que de lo alto ſe deſcubria haſta la impoſta. Quiſieron tambien los Señores Comiſſionados del mui Iluſtre Ayuntamiento, que ſirvieran de adorno à las paredes los Eſcudos de Armas de los Reinos, Provincias, y Señorios, que abarca en ſu continente la Monarchîa Eſpañola, ſin olvidar los de Saxonia, Napoles, y Sicilia, por ſu particular correlacion con la Mageſtad difunta. Se colocaron pues ſobre las Capillas dichos Eſcudos en tarjas coronadas, de donde ſiguiendo el arco pendian agrupadas unas cortinas negras, que unidas entre sí ſe dexaban caer haſta una proporcionada diſtancia, deſcubriendo à trechos ſu forro, que era de armiños. Debaxo de cada Eſcudo ſirvió la Provincia, ò Reino, à quien tocaba, un particular Emblema, ò Geroglifico en teſtimonio de ſu obſequio, ò de ſu llanto, cruzandole con un Lema, que explicaſſe la aluſion de la pintura, decifrada luego en unos grandes tarjones con los eſcritos, ya en alabanza de la difunta Reina, ya en expreſſion del juſto ſentimiento de ſu muerte. Con que ſin ficcion, ni hiperbole puede con razon decirſe, que al duelo de eſtas Reales Exêquias, que celebró Barcelona, concurrieron todos los principales Reinos,
y

y Eſtados de la Monarchîa. Los referidos Eſcudos, Lemas, y Geroglificos irán al fin del Impreſſo, con ſus reſpectivas Inſcripciones, donde ſe verán tambien las demás Poeſias, y Epitafios.

Aſſi ſe viſtió la circunferencia interior del Templo, y en ella ſola tuvieran los ojos todo ſu embeleſo, ſino les robára antes la atencion la eſpacioſa area, que hai deſde la puerta haſta el Chôro, que ſe adornó en eſta forma. Se cubrieron las colunas de bayeta, como lo demás del Templo, y ſobre el arco interior de la puerta principal ſe fixó en una grande cartela eſte Epitafio.

D. O. M.

Maria Amalia
Friderico, & Mariâ auguſtis Parentibus
E Saxoniâ genus,
Majeſtatem Regiam à Poloniâ,
Diuturnius à Neapoli,
Majus ab Hiſpaniâ Regnum accepit.
Potentiſſimorum Regum Filia, Conjux, Mater,
Cæſarum ex Matre neptis
Parentis optimi invicti Religionem,
Pietatem Auſtriacæ Matris,
Amantiſſimi Conjugis Caroli Borbonii
Caſtiſſimos mores una referens,

Tantarum virtutum expressas imagines
Multâ reliquit sobole.
Lustratâ Europâ
Germaniam, Italiam, Hispaniam
Vitæ innocentissimè actæ splendoribus
Illustravit.
Ubique pia, ubique felix
Hoc invidenda maximè,
Quòd ad felicitatis evecta fastigium,
Ambiens tamen melioris conditionem fortunæ,
Avolarit ad superos.
Naturæ, sortis, sui victrix
Vinci nesciam mortem quoque vicit,
Piè moriens V. *Kal. Oct.* CIƆIƆCCLX.
Ann. nata XXXV. M. X. D. III.
Amantissimæ sui Reginæ
P. M.
S. P. Q. B. posuere.

Estaba este Epitafio enfrente de una portada de orden compuesto, que se pintó en el trascôro con sus pedestales, dos pilastras por parte, cornisa, y otro segundo cuerpo por remate. En la entrepilastra se fingieron unos portales de arco rebaxado, y sobre la imposta se elevaba una cartela, que unida con varios adornos

nos de talla, sostuvo el resalte de la cornisa, donde se cargó un primoroso tarjon, que retrataba à Barcelona de medio relieve en figura de una Ninfa sentada, que explicaba llorosa su dolor con la mano derecha, apoyando al mismo tiempo la cabeza en la izquierda, cuyo brazo descansaba sobre el capacete, que tiene por cimera un Murciegalo. Tenia tambien como postrada en el suelo la Clava de su Alcides, y junto à sí con las alas caídas aquel Dragon, que tomaron por timbre, y divisa de sus Armas nuestros antiquissimos Condes. Iba siguiendo en la fábrica el adorno de varias calaveras, y huessos en los lugares correspondientes: en la cima del remate estaban sentados dos esqueletos en ademán de intimar la atencion à quantos iban entrando: en la banqueta de las pilastras, y en el mismo centro de la imposta se colocaron unos grandes vasos de aromas, y en medio de los pedestales resaltaba sobre un cartelon su cornisa, donde se afirmó un primoroso adorno de talla, que guarnecia dos grandes losas de marmol blanco con las Inscripciones siguientes, en que esta Nobilissima Capital, y su Santa Iglesia avivaban mas, y mas el sentimiento de sus Patricios con el recuerdo de aquellos dias afortunados,

dos, en que las honraron con ſu preſencia la difunta Reina, y el Rei nueſtro Señor (que Dios guarde.)

BArcino ad luctum convocat Cives ſuos.

Vos Socios luctûs adſciſco,
Quos priùs adſcivi gaudiorum.
Ad ſacrum hoc valvarum limen
Regiis Mariæ veſtigiis,
Nondum tempore abolitis, litate lacrymis.
Quantùm in vos ſors ſævierit,
Vel hinc conjicite:
Quam virtute maturam
Serenus Autumnus dederat vobis,
Immaturam ætate
Nubilus September abſtulit,
Pluvius luget Aprilis
Serenitate ſepultâ.
Proh miſeri Cives!
Poſtquam vobis Solem advexit,
Ad occaſum properavit Aurora.
Scandite hoc Capitolium Mortis,
Et ibi Mariæ Amaliæ ferte inferias,
Ubi triumphum agenti plauſiſtis,
Et quas ſeruiſtis in Autumno palmas,
Demetite in Aprili Cupreſſos.

Alma

ALma Barcinonensis Ecclesia ad spectatores.

Ne miremini,
Si Templum, quod faustis acclamationibus
Amaliam primum excepit,
Postremum modò discedentem luget.
Violentiùs erumpent lacrymæ,
Quas diutiùs dolor repressit.
Este procul à tumulo
Conductæ Præficæ;
Parenti Civium carissimæ
Non sine veris lacrymis parentatur.
Solas Præficas decceret esse Virtutes,
Nisi & ipsæ pars essent funeris.
Parcite Regii Manes,
Si vobis, interdicentibus pompam splendidi funeris,
Obsequentissimi Cives
Hac unâ re non sint obsequentes.

Este era el sobresaliente adorno del traschôro, desde donde se distinguia ya la magnificencia del Tumulo, ò para decirlo mejor del Pantheon verdaderamente Real, que entre todos los primores de este Templo, fue justamente el primer acreedor à las atenciones, y ahun à la veneracion que le tributaba el pasmo, sorprehendido de ver tan magestuosa simetría, y sus-

penso

penſo à tantos Emblemas, que no acababa de conſtruir la admiracion. Sentóſe eſte ſobre el pavimento de la nave principal entre el Chôro, y el Presbiterio. Era ſu altura de ciento y dos palmos, de treinta y ocho ſu latitud, ſu figura en quadro, y ſu repartimiento en tres cuerpos hermoſiſſimos por la ſimetrica diſtribucion de ſus partes. Se componia el primer cuerpo de un zocalo alto ocho palmos, en que ſe afirmaron los pedeſtales, y las colunas con ſus cornisſas. Era la archîtectura de eſte cuerpo de orden jonico-compueſto ſobre-quadrado, cortados los angulos, y contenia doce pilaſtras, ocho colunas, y quatro portales, anchos quince palmos, y altos veinte y ſeis. Daban eſtos entrada à un hermoſo, y reſpetable ſalon, que tenia de diametro veinte y un palmos en quadro, y eſtaba deſtinado para el Real Feretro. En los angulos del zocalo ſe elevaron quatro pedeſtales agolatados con ſus colunas ſepulcrales, cornisſa, y revancos, donde ſe puſieron quatro grandes vaſos de fuego. Reſaltaban tambien en eſte cuerpo dos colunas en cada angulo, y delante de ellas ſe afirmaron en unos cartelones ocho reſpetables Matronas, penetradas de la mas tierna afliccion, que en ſu reſpectivo trage, diviſas, y Eſcudos repreſen-

presentaban otras tantas Ciudades realengas de Cathaluña, es à saber, Tarragona, Tortosa, Lerida, Gerona, Vique, Manresa, Cervera, y Mataró. En los intercolunios de la pilastra, que cortaba el angulo, tuvieron su assiento en alguna mayor elevacion otras quatro estatuas de los principales afectos de las sobredichas Ciudades, que con su Capital Barcelona representaban à todo el Principado de Cathaluña. Tales fueron su *Amor* en trage de Joven coronado de pampanos, con arco, flechas, y aljaba: Su *Dolor* en figura de otro Joven melancolico, coronado de ciprés, y enroscada por el cuerpo una sierpe, que le roía el corazon. Seguian à estos la *Lealtad* en forma de una Muger, que abierto el pecho, descubria su corazon, y tenia à los pies un lebrel: Y la *Gratitud*, que en trage assimismo de Muger, asía con la derecha una cigueña, y con la izquierda una rama de altramuces.

Sobre la gran cornisa del primer cuerpo se corrió un rebanco alto quatro palmos, y con solas pilastras retrahidas en la debida moderacion ácia à el centro se insiguieron los mismos perfiles, y resaltes hasta formar el segundo cuerpo macizo; pues en lugar de los portales del primero, remedó la Pintura con la mayor viveza

unos vaciados, donde ſe veían de medio relieve, con ſus proprias, y peculiares diviſas, varios de aquellos actos virtuoſos, con que mas ſe diſtinguió en vida nueſtra Reina Amalia. Fue eſte ſegundo cuerpo de proporcion compueſta ſin capiteles, que ſe ſuplieron con un agolatado de hojas, que remataba ſiempre en una calavera: Tenia diez y ſeis palmos de pilaſtra, y quatro de cornisa, reſaltando en el revanco de las quatro pilaſtras angulares unas grandes cartelas con quatro eſtatuas ſobremanera agraciadas, la Generoſidad, la Conſtancia, la Inteligencia, y la Obediencia, cada qual con los ſimbolos expreſſivos de eſtas virtudes. Se retrató la *Generoſidad* en una Dama con corona antigua, que oſtentaba en la mano derecha joyas, y cadenas de oro, y apoyaba la izquierda en un leon riſueño: La *Conſtancia* ſuſtentaba con la derecha una coluna, y empuñaba la eſpada con la izquierda: La *Inteligencia* ſe coronó de flores, teniendo en la una mano el globo celeſte, y enroſcada en el brazo una ſerpiente: La *Obediencia* contemplaba atentamente un Crucifixo, aſſegurando con la ſinieſtra el yugo, que deſcanſaba en ſus hombros.

Sobre dichos dos cuerpos ſe elevó el tercero, eſtrechandoſe ſu diametro à ſolos quince palmos.

En

En cada angulo, à mas de las pilaſtras laterales, reſaltaba un grande cartelon ſentado en un zocalo, cuyas volutas inferiores ſe eſtendian haſta encontrar el firme del ſegundo cuerpo. Eſtribaban en dichos cartelones quatro primoroſas eſtatuas, que en trage de Mugeres repreſentaban la Caridad, la Religion, la Humildad, y la Oracion, virtudes todas mui peculiares de la Mageſtad difunta. La *Caridad* moſtraba ſu corazon encendido, abrazando con la izquierda un niño: La *Religion*, cubriendoſe la cara con un velo, trahia un libro, y una Cruz en la mano derecha, y una llama en la palma de la ſinieſtra: La *Humildad* tenia inclinada la cabeza, y cruzados los brazos, con una bala en la mano, y una Corona à los pies: La *Oracion* cubria la cabeza con el manto, con varios libros à los pies, y uno en las manos, como que reflexîonaba ſu contenido. Quedó abierto eſte tercer cuerpo en quatro portales, formando en ſu fondo un pequeño eſtrado, donde ſe colocó la Real Urna, immediata à la qual ſe hacia reparable à todos una Ninfa mas agraciada, quanto mas adolorida: tenia la cabeza cubierta con el manto, y caída à ſus pies la Clava, que heredó del grande Hercules, con que hacia patente à todo el Mundo, que era la Nobiliſ-

 ſima

ſima Ciudad de Barcelona. Coronaba dichas pilaſtras, y cartelas el friſo, cornijon, y cornisa, cuyo plan inſeguia uniforme un zocalo, que con la ſimetría correſpondiente ſe elevó en un magnifico Throno, donde ſe puſo en pie la eſtatua de la *Eterna Felicidad*, igual con el reſto de la machîna en la uniformidad, ahunque desigual en la eſtatura por la perſpectiva.

Daban nuevo luſtre à todo eſte funebre, y magnificentiſſimo aparato el numero ſin numero de achas, antorchas, y jarros de llama, que ardian con grave, y mageſtuoſa ſimetría en todo el ambito de la Igleſia, y en el Real Cenotafio. Eſte ſe figuró enteramente de marmoles, bronces, y jaſpes de varias calidades, y matices. El primer zocalo, en que eſtribaba todo el edificio, era de jaſpe negro, plafonado del de Tortoſa, de cuya eſpecie eran tambien todas las colunas, vaciados grandes, y cuellos de los jarros: Los adornos, molduras, eſtatuas, y cartelas de marmol blanco: La gradería del ſalon, en que eſtaba el Feretro, de jaſpe negro con adornos de marmol blanco: Los capiteles, baſas, y correas de las volutas de bronce; y todo lo demás de jaſpe verdoſo con vetas blancas, à excepcion de las quatro colunas ſepulcrales, vaſos, y vaciados
de

de los angulos, que eran de lapis lazuli, de cuya eſpecie ſe figuró tambien la Real Urna, con ſus molduras de oro, y vaciados de pórfido, logrando aſſi, que fueſſe eſta el blanco de todas las atenciones, ya que era el Imán, adonde ſe dirigian los afectos. Aſſi ſe lo perſuadió un Poeta nacional à cierto eſtrangero, que reparó abſorto ya en uno, ya en otro de tantos embeleſos, que veía repartidos en el Mauſoléo. Le dixo pues:

QUE te ſuſpende, Peregrino errante?
Eſſa Mole, que aſpirá
Nada menos, que à ſer del Cielo Atlante?
Acaſo en ella tu diſcurſo admira,
Tanto primor del Arte ſin defecto?
Ah! que ha ſido el Dolor el Archîtecto.
No ocupe tu deſvelo lo precioſo
Del hermoſo entallado:
No el buril, ni el pincel artificioſo
Te tenga arrebatado:
La admiracion ſe debe à lo eſcondido,
Donde hallarás mas alma, y mas ſentido.
No te aſſombren tampoco los reflexos
De eſſe gran Mongibelo,
Que parece, obſervado ahun deſde lexos,
Obeliſco de luz, Mapa del Cielo;

Por-

Porque hoi, reverberando en los capuces,
Alumbran mas las ſombras, que las luces.
Y ſi anhelas ſaber el noble Objeto
De tan triſte aparato,
El Coloſo, la Eſtatua, el Eſqueleto
Lo pondrán à tu viſta en fiel retrato;
Que ahunque ſin voz, en ſu afligido bulto,
El motivo revelan de eſte Culto.
Ves eſſa Urna, centro del decoro,
Que obſequia nueſtro empeño?
Concha es ſin Perla, Caxa ſin Theſoro,
Retrete de reſpeto ſin el Dueño;
Mas ſolo por eſtarle reſervada,
Venera nueſtro amor aquella nada.
Nada, ſegun lo que el Sepulcro encierra;
Mas mucho en documento,
Que demueſtra ſer hoi ya poca tierra,
Lo que ayer era Regio lucimiento;
Y que al hilar la vida las tres Parcas,
Tambien hilan eſtambre de Monarchâs.
El término feliz, el occidente
De una Reina lloramos,
En quien de una virtud ſobreſaliente
Los mas vivos exemplos admiramos:
Tanta Eſtatua en el Buſto repartida,
Es hiſtoria ſucinta de ſu vida.

En

En ella eſtudia, cuerdo Paſſagero,
Y armado de eſta guia,
Proſigue tu viage, anda ligero,
Antes que cierre ſu carrera el dia;
Porque el Sol, cuyo imperio el Mundo abarca,
Todos los dias muere, ahunque es Monarchâ.

Viſperas, Miſſa, y fin de las Reales Exêquias.

DIſpueſto ya en la forma dicha, y en ſu perfeccion el Theatro de las Reales Exêquias; el 23 de Abril (dia puntualmente conſagrado al invicto Martir San Jorge, Patron de eſte Principado) como à las tres y media de la tarde, dió ſeñal, y aviſo para las Viſperas de Difuntos la Torre de la Cathedral, acompañandola immediatamente las demás de todas las Parrochîas, y Conventos, con el melancolico harmonioſo ſonido de ſus campanas; à cuyas mudas voces fueron acudiendo à la Igleſia confuſos eſquadrones de gente de todas claſſes, eſtados, y ſexôs, de ſuerte, que parecian eſtrechas las puertas, y pequeña la capacidad de tan grande Templo para tantas olas, como deſaguaban las calles para llenarle. Salió tambien de las Caſas de la Ciudad

el mui Iluſtre Ayuntamiento, con el trage, orden, comitiva, y ceremonias que eſtila; y llegando à la Santa Igleſia preſidido del Señor Don Geronimo de Scales, Brigadier de los Reales Exercitos, Teniente de Rei, y como tal Corregidor interino, tomó aſſiento en el Presbiterio à la parte del Evangelio.

Eſtaban diſpueſtos, y diſtribuídos los lugares de toda la Igleſia con tan bello orden, que no ſolamente el immenſo Pueblo tuvo la ſatisfaccion de lograr la magnificencia funebre de eſte acto, entrando por la puerta principal, y ſaliendo por otras dos deſtinadas à eſte fin; ſino que el Tribunal de el Santo Oficio de la Inquiſicion, la Sagrada Congregacion Benedictina Clauſtral Tarraconenſe, el Iluſtre Señor Intendente Don Joſeph de Contamína, como repreſentando los Cuerpos de la antigua Bailía General, y Racional, la Nobleza Militar, y la del Pais, combidados todos por el mui Iluſtre Ayuntamiento, tuvieron ſu correſpondiente, y proprio aſſiento en el Chôro, al uno, y otro lado del Pantheon, y encima de las gradas por donde ſe baxa à la devota, rica, y primoroſa Capilla de la glorioſa Martir Santa Eulalia, Patrona de la Ciudad.

Por

Por lo que mira à las Damas, habia dispuesto la atenta cortesanía del mui Illustre Ayuntamiento, por sus Comissionados, lugar, y assiento cubierto, y alfombrado de bayetas, proporcionado, quanto debido, à las recomendables circunstancias de las que debian ocuparlo, à cuyo fin se construyó un tablado, casi à la immediacion del Presbiterio al lado del Evangelio, con puerta de entrada, y salida del Templo (llamada de Santa Clara) que sirviesse unicamente para las Señoras. En efecto habiendo precedido combite particular, en nombre de la Ciudad, por medio de las expressadas Señoras Doña Ana Amát, y de Rocabertí, Marquesa de Castellbell, y Doña Maria Desbách, y de Çarriera, Marquesa de Cartellá, acompañaron con su presencia las Damas el universal quebranto, manifestando en sus semblantes quanto habian respetosamente amado à su Magestad difunta, y quan digno, y justo era su reconocimiento por las especiales honras, que habian merecido à su inclita Soberana en su felíz transito por esta Ciudad viniendo de Napoles.

Con esta prudentissima distribucion de puestos, y lugares logró la superior discrecion de los seis Señores Comissionados de la Ciudad lo que

rara vez se consigue en funciones de gran concurso, donde suele casi siempre la misma inundacion del gentío atropellar, y confundir la division mas bien concertada. Encendido ya el Pantheon, y toda la Iglesia, comenzó la Capilla las Visperas, que puso para el dia en nueva solfa el Licenciado Joseph Pujól su Maestro, con tan solemnes, y pateticos compases, que se dilató este funebre, y solemnissimo acto, hasta lo ultimo de la tarde. Concluídas las Visperas, se restituyó el mui Ilustre Ayuntamiento à la Sala de su Consistorio, de donde passaron los Señores Comissionados à dar las ultimas providencias para el dia immediato, en que habia de hacerse la merecida justicia à su aplicacion, y desvelo.

Amaneció pues el deseado 24 de Abril, dispertando con el confuso clamor de todas las campanas para la funcion principal, à que habian caminado à largos passos el dolor, y las activas prevenciones de Barcelona. Desde que rayó la Aurora fueron discurriendo à caballo por las calles cinco Oficiales de la Casa de la Ciudad, vestidos de luto, acordando à la piedad de los Fieles la muerte de la Reina Doña Amalia nuestra Señora al melancolico són de una campanilla, à cuyos tristes, y penetrantes ecos correspondian

dian fervorosa la lengua en deprecaciones, y enternecido en lagrimas el corazon.

Ahunque se habian acabado de celebrar las cinco mil Missas en sufragio del Alma de su Mageſtad (numero que se juzgó competente, para que se celebrassen quantas se pudiessen en todas las Iglesias en los tres dias immediatos al del Funeral) luego que se abrieron las puertas de la Cathedral acudió una multitud infinita de toda especie de gentes, y fueron entrando successivamente hasta la hora de los Oficios las Reverendas Comunidades de las Parrochîas, y Conventos en Procession, y con Cruces altas à cantar con harmonía igual de los ánimos, y de las voces los Responsos acostumbrados, con que nuestra Santa Madre la Iglesia pide à Dios el descanso eterno de sus Hijos difuntos. A las nueve y media, que era la hora aplazada en el combite, se alumbró toda la Iglesia, y el Mausoléo, con emulacion de tantos astros, quantas eran sus luces; que ahunque sobraban para hacer el dia mas claro, las bayetas del Presbiterio, paredes, y colunas eran representacion vivissima de una obscura noche, en que solo quedaba à nuestros ojos el consuelo de las estrellas, ò luces, que divisaban en tan melancolico, como respetable Theatro.

Concurrieron en los lugares referidos el mui Iluſtre Ayuntamiento, la Nobleza Militar, la del Pais, y las Damas, con una inundacion de todas las claſſes, y eſtados inferiores del Pueblo, ſiendo indiſpenſable à las contínuas avenidas del concurſo el deſahogo por las calles, y plazas circunvecinas. Para evitar toda confuſion, y deſorden ſe puſieron Centinelas en las puertas, y por Guardia de reſpeto ſe apoſtó en la circunferencia del Real Pantheon una Compañia de Granaderos de Reales Guardias Walonas. A mas de eſta Tropa, el Excelentiſſimo Señor Marqués de la Mina nueſtro Capitan General (que à impulſo de ſu zelo, y amor al Rei aſſiſtió con la Excelentiſſima Señora Marqueſa ſu Eſpoſa à los dos actos, deſde una tribuna, acompañado de algunos Oficiales Generales) mandó que dos Batallones de las miſmas Reales Guardias, ſaliendo de ſus reſpectivos Quarteles con el ceremonial, que ſe eſtila en la muerte de los Soberanos, formaſſen un quadro en la plaza immediata, y eſcaleras de la Cathedral (y habria concurrido à dicho acto todo el Regimiento, como lo deſeaba ſu Excelencia, ſi lo permitiera lo reducido del ſitio): ſe dieron las deſcargas de fuſilería en las ocaſiones, que ſe ſuele durante la Miſſa. Ofició eſta (por hallarſe

indiſ-

indiſpueſto ſu Iluſtriſſima) el Señor Don Franciſco Marquét, ſirviendole de Diacono, y Subdiacono los Señores Don Antonio de Sentmenát, y Desbách, y Don Joſeph Font, Canonigos todos de eſta Santa Igleſia. Se cantó la Miſſa, alternando los Muſicos con el Chôro en tan pauſadas cadencias, que en lo meditado del triſte, y ſolemniſſimo canto ſe manifeſtó vivamente, no ſolo la grandeza del motivo, ſino tambien la gravedad tan acreditada, y juſtamente aplaudida del Iluſtriſſimo Cabildo de Barcelona. Al Ofertorio el mui Iluſtre Cabildo de eſta Santa Igleſia, el Clero de la miſma, y el mui Iluſtre Ayuntamiento preſentaron ſus ofrendas en mano del Preſte, y luego los Ecleſiaſticos, las Damas, los Caballeros, y demás Nobleza hicieron las acoſtumbradas oblaciones, ſiendo mui plauſible ver diſtribuídas con tanta propriedad por aquel mageſtuoſo Templo un numero conſiderable de luces, ardiendo juntas à proporcion de los afectos; pues habiendo ſalido de la Sacriſtía quatro Preſbiteros Doméros, ſe repartieron por el Chôro, tablado de las Señoras, y demás de la Igleſia, y admitieron las oblaciones de todos.

Concluída la Miſſa ſe dixo la Oracion funebre, que ſigue à eſta Relacion, è immediatamen-

te cantó la Muſica tres Reſponſos ſegun eſtilo, con que ſe dió fin à toda la ſolemnidad funeral de las Exêquias, que hizo Barcelona à ſu amada Reina la Sereniſſima Señora DOñA MARIA AMALIA DE SAXONIA, Y AUSTRIA. Y en cumplimiento de ſu obligacion lo expuſo à ſu Mag. en eſta carta.

SEÑOR.

„ OBedeciendo eſte Ayuntamiento el Real „ precepto de V. Mag. de 14 de Octubre „ del año proxîmo paſſado de 1760; y arre- „ glandoſe à las poſteriores diſpoſiciones, que „ le comunicó el Marqués de Squilace de orden „ de V. Mag. en 8. de Febrero anterior, dió fin „ ayer à los debidos actos de Sufragios, y Fu- „ neral por la dichoſa Alma de la Reina nueſtra „ Señora Doña Maria Amalia de Saxonia, dig- „ niſſima Eſpoſa de V. Mag.; pero ſin que ceſſe „ el amor, y reconocido vaſſallage de todos eſ- „ tos Naturales, llenos de reſpetoſa ternura, y „ gratitud por tan Auguſta Princeſa de venerar- „ la ſiempre preſente en ſus enardecidos cora- „ zones:

„ El Ayuntamiento en cumplimiento de ſu „ obli-

„ obligacion lo traslada à la elevada compre-
„ henſion de V. Mag.; deſeoſo de que Dios
„ proſpére, y colme de felicidades, y guarde
„ la S. C. Real Perſona de V. Mag., comò eſta
„ Ciudad, y Principado ha meneſter. Barcelo-
„ na, y Abril 25 de 1761. = Don Geronimo
„ de Scales. = Marqués de Caſtellbell. = Mar-
„ qués de Cartellá. = Marqués de Sentmenát. =
„ Marqués de la Quadra. = Marqués de Puerto
„ nuevo. = Don Antonio de Rubalcava. = Don
„ Ignacio de Graéll. = Don Antonio de Valen-
„ ciá. = Don Franciſco de Alós. = Don Ramon
„ de Ponsích. = Por acuerdo de la Iluſtre Ciu-
„ dad de Barcelona = Ignacio Claramunt, y
„ Gavarró, Eſcribano mayor, y Secretario.

Eſta es una breve ſuma de la magnificencia de tan funebres actos, hecha con tal conciſion, y ſencillez, que los que lograron aſſiſtir à ellos apenas creerán leer lo miſmo que vieron; porque ſi las coſas pequeñas ſuelen abultar mas, y ahun parecer mejor en el papel, las que ſon exceſſivamente grandes han de apocarſe por neceſſidad, y ſiempre en la narracion ſe diſminuye mucho ſu grandeza. Los ojos perciben fielmente por sí miſmos lo que la pluma no puede traſladar con igual fidelidad, y viveza. A mas que

en

en un ſolo golpe de viſta ſe unen muchos, y diferentes objetos, en cuya union conſiſte gran parte de ſu hermoſura, eſplendor, harmonía, y magnificencia; y la pluma ſolo puede repreſentar por partes lo que en sí eſtaba unido mui hermoſamente. El funebre aparato de las tres bellas naves de la Igleſia en bayetas, perſpectivas, y antorchas; el lugubre aſpecto de tantos Reinos repreſentados en trage, y voz de tiernamente afligidos; la multiplicada imagen de Barcelona, rendida ſiempre à los rigores de ſu quebranto; la agigantada, y primoroſa mole del Tumulo; la iluminacion, que en el Real Cenotafio parecia abraſadora Pira, y en el dilatado ambito de la Igleſia obſcura noche ſembrada de immenſa tropa de eſtrellas; el melancolico trage de los mas Nobles Ordenes de la Ciudad; el profundo ſilencio de tan immenſo gentío; los triſtes ecos de la mas harmonioſa Muſica, que volvian heridas las piedras, y guardaban penetrados los corazones; la mageſtuoſa ſolemnidad de los Divinos Oficios, y demás ceremonias, junto todo ſuſpendia à los preſentes, y no puede igualmente ſuſpender à los que ſolo lo lean. Ni ſolamente es eſto verdad en el todo, ſino tambien en ſus partes. Unos ſe ſuſpendian ſolo con la viſta del Real
Ceno-

Cenotafio; ſi contemplaban ſu elevacion, ſe les figuraba un Coloſo; ſi la variedad, y hermoſura de tantos marmoles, ya daban por viſtos los antiguos Mauſoléos; ſi la muchedumbre, y primor de tantas, y tan bellas Eſtatuas, no embidiaban à Roma ſu Pantheon; ſi la ardiente llama, que brotaba por tantas bocas de fuego, y ſe explicaba con tantas lenguas de luz, ſe les quitaba la curioſidad, y el deſeo de ver otros volcanes; ſi la viveza, y diſpoſicion de las imagenes, admiraban ſu bella correſpondencia con las virtudes, que tan bien ſupo practicar la Mageſtad difunta; y concluían del todo, que ſi con la série de los tiempos han deſcaecido las Edades, no ha deſcaecido el Ingenio, ni el buen guſto de los hombres.

Otros ſe dexaban arrebatar de los vivos, y valientes ſentimientos de tantos, y tan Nobles Reinos, y ſe deleitaban leyendo trasladados en el papel los mas tiernos afectos, que ingenioſo el dolor ſupo eſtamparles en el corazon. De los Reinos paſſaban à contemplar la Ciudad de Barcelona en ſu mui Iluſtre Ayuntamiento, y numeroſa Nobleza, y traſportados con ſu viſta leían en ſus ſemblantes mas de lo que habian leído en tanto papel eſcrito con los negros caractéres del

 dolor.

dolor. Todos miraban, todos ſe ſuſpendian, haſta que cerraban los ojos para aplicar mejor el oído à los gemidos, y quebrantos, inſultos, y deſmayos, con que harmonioſo el dolor arrebataba los ánimos, y los enagenaba ayudado de todo el buen guſto de la Muſica. Otros finalmente encontrandoſe en varias partes con la lloroſa imagen de eſta Capital adolorida, ſe quedaban admirados de que pudieſſe el pincel trasladar tan fielmente à la tabla los mas tiernos, y vivos afectos de ſu noble, y afligido corazon, y ſolo ſe querellaban de que no pudieſſe igualmente darle aliento, y voz, con que levantando el grito laſtiméro en triſtes ayes, y ſuſpiros enterneciеſſe haſta las piedras, y las hiciera ſenſibles à ſu quebranto. Aſſi ſe arrebataban unos de un objeto, y otros de otro dentro del Templo, y en ſu entrada, mas ya antes de entrar, ſe demudaban los roſtros, y aſſaltaba los pechos un reſpetoſo horror con el grave, y funeſto aſpecto de la Tropa, que traſtornada ſabiamente ſu formacion, ocupando los Gefes la Retaguardia de ſus Compañias, y los Granaderos la de los Fuſileros, las Vanderas deſplegadas ſobre el hombro, y arraſtrando gravemente por el ſuelo, inclinadas las Armas ácia tierra, deſtempladas las Caxas,

xas, los Pifanos con ſordína, marchando con paſſo lento, y mageſtuoſo ſilencio, repreſentaba tanto mas valiente el dolor, quanto ſe moſtraba mas funeſtada ſu marcialidad. Arrebatados aſſi los ſentidos de los poderoſos objetos, que ſe los llevaban tras sí; todavía le quedó aliento à Barcelona para decir, vuelta à ſu amada Reina: Admitid, Mageſtad difunta, admitid eſtos tragicos alardes de la lealtad mas apeſarada; aceptad eſtos obſequioſos duelos del amor mas fino; recibid eſte funeſto, pero infalible teſtimonio de la memoria mas agradecida. Yo, que en otro tiempo celebré vueſtro arribo, entrada, y deſembarco en mi Puerto con tan feſtivas demoſtraciones, ahora trocados en llanto los aplauſos, los victores en gemidos, la riſa en lagrimas, y toda la gala, y lucimiento en ſombras, y en luto, hago ya ſolo merito de mis penas. Mas ſi à Vos, amabiliſſima Soberana, ſolo puedo conſagraros eſtos funerales Obſequios, ſatisfaré los deſeos de mayores ſervicios, paſſando de las ſombras frias de vueſtro ocaſo al eſclarecido oriente de los Sereniſſimos Principes vueſtros amados Hijos, ſolicitando por ſu medio el Real agrado de vueſtro Auguſtiſſimo Eſpoſo, nueſtro invicto Rei CARLOS III., à quien deſeó mi amor acompa-

 ñar

ñar en el duelo de una pérdida tan ſenſible. En eſtos, y ſemejantes afectos eſtaba traſportada eſta Nobiliſſima Ciudad, quando

UNA Deidad arrebató las almas,
Que pidiendo atencion à ſu hermoſura:
Yo ſoi (clamó) la gloria de los Heroes;
Y afirmó el pie ſobre una gran coluna.
Deſde allí con el indice en los labios
Regiſtró el alto Templo, la confuſa
Turba, y cantó, ſirviendole de plectro
Su beldad miſma, unida à ſu dulzura.
Si en expreſſiones (dixo) del quebranto,
Si en argumentos de una pena juſta,
Sueltas à eſte dolor todas las riendas,
Llorabas Barcelona; atiende, eſcucha.
Silencio: Ceſſe el aih, calme el lamento,
Calle el dolor, cuya expreſſion fecunda,
Mas eloqüente ſe derrama, quanto
Se explica con Rhetorica mas muda.
No hable ya mas el ſentimiento triſte,
Que tanto mal con ſuſpirar pronuncia;
Y ſuſpendan las penas ſu corriente,
Que tambien de las lagrimas ſe abuſa.
O! Barcelona, del dolor imagen,
Que de Alcides la Clava en eſſa gruta

De

De lobregos peſares arrojando,
Diſte à tus Armas laſtimoſa tumba:
O! recobra el aliento, y à la frente
Vuelva el luſtre, y candor, que perdió muſtia;
Alza el grande inſtrumento de tus glorias,
Levanta el brazo, y el ſemblante enxuga.
Y tu Ebro hundoſo, que eſcondiſte avaro
Entre retamas tus arenas rubias:
Segre, que rompes el bruñido eſpejo,
Que en tu apacible ſeno halla la Luna:
Airoſo Tajo, que turbaſte el campo
De Thetis: noble Betis, alto Jucar,
Que enlutaſteis las Ninfas; y voſotros,
O Turia! ò Manzanares! ò Segura!
Dad corriente à la plata, que en criſtales
Yerta quedó con el dolor, y ſuplan
Los feſtivos murmullos de eſſas aguas
El laconico eſtilo de mi Muſa.
Reſpíre en fin Eſpaña, cuyo aliento
Ahoga el llanto, y el peſar ſepulta:
Reſpíre, ahunque perdió à Maria Amalia;
Que hoi de ſu muerte con razon ſe duda.
Sí, con razon ſe duda; que la Parca
Hilar no ſabe eſtambres, que no duran
Para los Heroes, y creerſe puede,
Que el oro, y bronce al hilo ſubſtituya.

Sí;

Sí; porque à lo immortal, que es conſeqüencia
De lo Heroico, en vano ſus aduſtas
Manos aplica Libitina: el marmol
No previene à lo Eterno triſtes Urnas.
Sí; porque de las Almas como Amalia,
Aliento es la Virtud, à quien no arrugan
Repetidos Hibiernos, y que ſiempre
Vive lozana, y desfallece nunca.
Sí; porque una Muger, de quien fue vida,
Y eſpiritu feliz la Bondad pura,
A duracion perpetua ſe traslada,
Quando el Mundo la llora por difunta.
O Eſpaña! ò Rios! ò Ciudad invicta!
Silencio en eſſas lenguas, que articulan
Con el mudo dolor funeſtas voces:
Ahun vive Amalia, y mi Region iluſtra.
Y ſi la Eternidad del Heroiſmo,
Si lo immortal de la Virtud no fundan
Amables evidencias à unos ojos,
Que terrenos vapores tanto ofuſcan:
Dirigidlos, os ruego, à las esferas,
Globos azules, cuya faxa ſulca
Como mares hendebles Nave de oro:
O Real Carroza de pirópos rua.
No es neceſſario fatigar la viſta,
Ni que aquel Monſtruo Florentin acuda
Con

Con ſu metal bruñido; pues en vano,
Objeto que es tan grande mas ſe abulta.
Ved: allí un Chôro de adorables Gracias
En placer innocente idea juſta
Da del candor: nevado es ſu ropage,
Zona de plata aprieta la cintura.
Guirnaldas de jazmin, y de azucena
El pudor les texió; que no es bien cubran
Los carmines de Chipre aquellas ſienes,
Para quienes la roſa es ahun impura.
En aquel Chôro pues ved, como Aglaya
A Amalia lleva de la mano, y jura,
Que embidió ſiempre ſu candor modeſto,
Y que en Saxonia fue la Gracia ſuya.
Ved: allí en el telar, que labró Fidias,
Mil primores Penelope dibuxa;
Mas en llegando Amalia, el telar cede
A mano laborioſa, y mas auguſta.
Ved: allí donde las doradas hebras,
Que de eſmeraldas firme lazo anuda,
Ondéa Berenice; juſtamente
De topacios un Throno Amalia ocupa.
Cedióolo Berenice; porque Amalia
De Princeſa prudente al Solio ſuba,
Como Exemplar de Reinas, que ſabía
Enlazar la modeſtia, y la cordura.

Ved...

Ved ... ved ... Mas o! ſi con ſerenos ojos
  Correis eſſas esferas, en ninguna
  Hallareis ſino ſimbolos de Amalia;
  Luces, que ò la diſſeñan, ò la emulan.
Todo aquella Grandeza repreſenta,
  Que à tales prendas la Deidad vincula:
  Y habia de llorarſe como muerta,
  Quien immortal en mis Palacios triunfa?
Dixo la Gloria aſſi: y vertiendo al aire
  Golpe de eſtraña luz, que halaga, y turba,
  Que ciega, y acaricia, voló alegre
  Adonde humanas ſombras no la inſultan.
Ufana de llevar conſigo à Amalia,
  Alcazar le levanta, à quien no injuria
  El Tiempo, y donde los dos Orbes ſepan,
  Que la Gloria, y Amalia viven juntas.

INSCRIPCIONES, BLASONES, Y EMPRESSAS, que adornaron lo interior del Templo.

GENTIUM LUCTUS IN REGINÆ OBITU.

EPIGRAMMA.

MAxima, quæ Hesperiis latè famulantia sceptris
Regna videt, lustrans Phœbus utrumque polum,
Majoresque plagæ, queis totus scinditur Orbis,
Pulchrè se prodens stemmate quæque suo;
Venere Amaliæ pompam instructura Sepulchri,
Miscere & lacrymas, Barcino mæsta, tuis.
Advenere tibi quos Cimbris proxima tellus,
Et quos belligeros Misnia Mater alit;
Quosque Araris tacitâ medius præterfluit undâ,
Et queis Parthenope nomen habere dedit:
Quique pavent Ætnam, & furialia membra Cyclopum,
Venere Amaliæ solvere justa suæ.
Ut varii linguis, populorum vox tamen una:
O utinam detur cum moriente mori!

CATHALONIA.



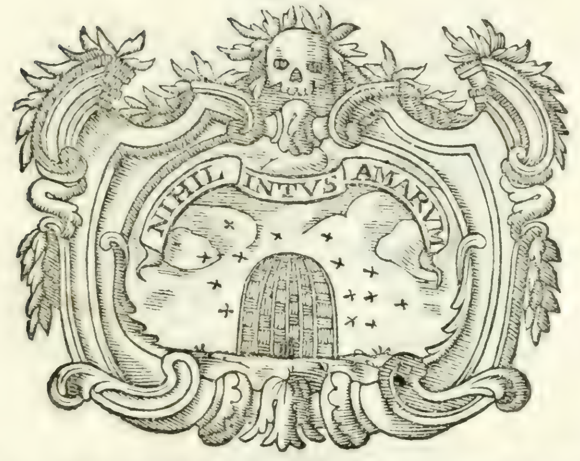


LAboranti Cathaloniæ quotquot amant Hispanum nomen
Omnes adsunto.
Amaliæ bustum accensæ faces è pectore:
Mysta Amor: Mors gladius:
Piacularis ego victima.
Ardenti busto illustratur Amalia:
Ipsa conflagro.
Quòd si pyra negaretur arsuræ
Cor flammas daret, & ego rogus.
Ornamentis non ego vestris, illustrissima Regna,
Persequar pompam funeris.
Unum cor stemma:
Amanti nullum illustrius.
Statuite tamen vos, cujus in hoc luctu triumphus?
Mors vitam Amaliæ, Amalia mihi cor abstulit.

VA-

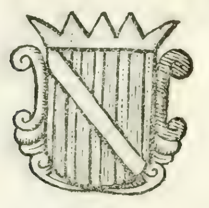
VALENTIA.

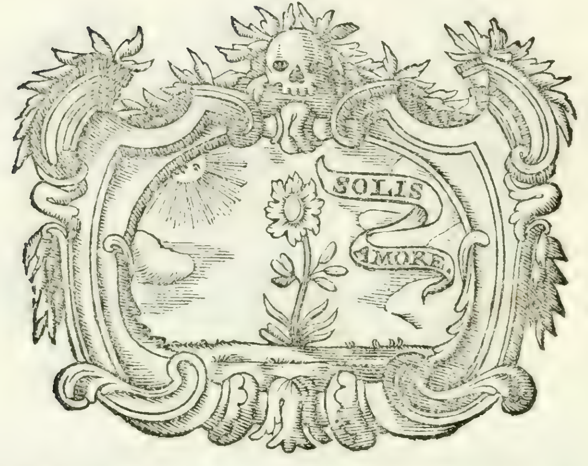




CUM ſuaviſſimâ Reginarum quid amariſſimæ morti?
Hujus vel amara memoria,
Dulcis, & grata Amaliæ;
Ut tamen Apum nectar mearum
Fluebat totum Amaliæ,
Et ſervabatur cera arſura tot facibus;
Earum ita diris aculeis
Te Mors impetam.
Neque verò movebor,
Quòd exceperit te illa mitiſſimo vultu.
Hoc fuit Humanitatis ſuæ.
Vide diſpar ingenium:
Naturâ tu ferris in cædes,
Et naturâ probibetur evibrare ſpicula
Apum Princeps.

MAJORICA.

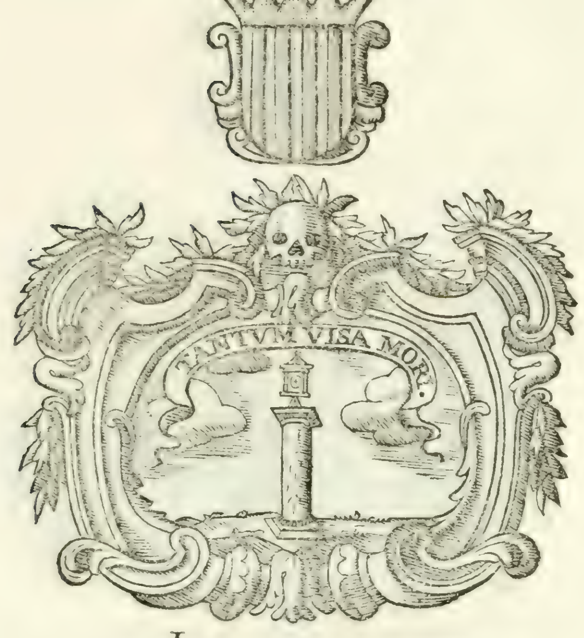




SOLIS affeclam Clytiem
Æmularis Majorica,
Balearium maxima:
Sed nequidquam circumageris,
Amaliam quærens.
Occubuit jam Sol hic, quem deperibas;
Et æternam tibi noctem obduxit.
Apta flere nox est;
Et ut æternùm fleas,
Ebibe è circumfluo mari
Fluctus, quos effundas in lacrymas.

ARA-

ARAGONIA.



JUstitium lacrymis:
Jus piis gaudiis:
Læta fert Aragonia.
Extincta Amalia, mihi credite, non est.
Sub mortis specie latet tutior vita,
Receptore Deo,
Sequestre Deiparâ
Augurante me.
Lætum omen incisura meæ Columnæ,
A qua accepi.
Quæ vivens recondidit memoriâ mortem,
Moriens abscondit vitam in Jesu:
Et quæ moriebatur vivens, vixit moriens.
Quiescit itaque Amalia; tuque abstineto
Placidissimam requiem turbare luctu.

MURCIA.



TRiumphasse tibi Mors videbare,
Et uno ictu
Septem dejecisse Coronas,
Quas Amaliæ meæ imposueram
Murciæ Regnum.
Næ tu planè cæca Mors es,
Quæ non videris,
Superstitem esse Amaliæ
Septenam Prolem,
Totidem ornandam Coronis.

GRA-

GRANATA.



CAdente luce, quam deperis
Granata infelix,
Et tua tibi excidit Corona,
Et ſplendidiſſimo Cœlo ſerenitas.
Ne verò fuge, ſiderum Princeps.
Vel ſi fugiat, Granata ſequere.
Manens obruare, neceſſe eſt, tenebris,
Quæ ſequuta ingrederere viam lucis.
Audis?
Ad occaſum dum vergit Amalia,
Properat ad orientem vitæ.

HISPALIS.



ANtiqui Orbis terminus,
Initium novi,
Utrique ereptam dolens Amaliam,
Neutri concedo
Hispalense Regnum.
Ubi me attigit olim Hercules,
Ratus non plus ultra terrarum,
Stitit hìc cursum suum.
In Amaliæ funere
Cùm ad me perveneris, scito,
Non plus ultra esse doloris.

GIENNIUM.



DATO è Cælo Signo,
Plausisti olim triumphis, Giennium;
Quos renovato Constantini prodigio
Retulit ex Mauris Hispania.
Par est, ut voceris in partem
Luctûs nostri.
Occubuit Maria Amalia,
Cui una Crux in deliciis fuit,
Dum viveret:
Immortale futura decus
Post mortem.
Postulat à te Hispania lacrymas,
Amissâ Helenâ suâ.

LEGIO.



PLanctus editurus, & ejulatus
Ad Amaliæ tumulum stat Leo
Demissâ jubâ.
Inexorabilem Parcam,
Quòd si non rugitu deterruit,
Ne sæviret in Amaliam;
Discerpendam sibi dari
Ardet, & infremit.
Ponit tamen iras,
Atque gemino potitus imperio
Insultat victor morti,
Et ne blandiatur impia sibi
De erepto Amaliæ Regno,
Imperium defert ei cæleste.

BETURIA.



IMplexi Characteres,
Quos præfers in ſtemmate tuo,
Augent dolorem noſtrum, Beturia,
Dum vel ſubobſcurè nobis innuunt
MARIÆ Nomen.
Ut ut hoc amabile, & dulce eſt,
Acerbum nobis refricat vulnus
Extinctæ Mariæ Amaliæ.
Amara Mors,
Quid non reddes amarum!

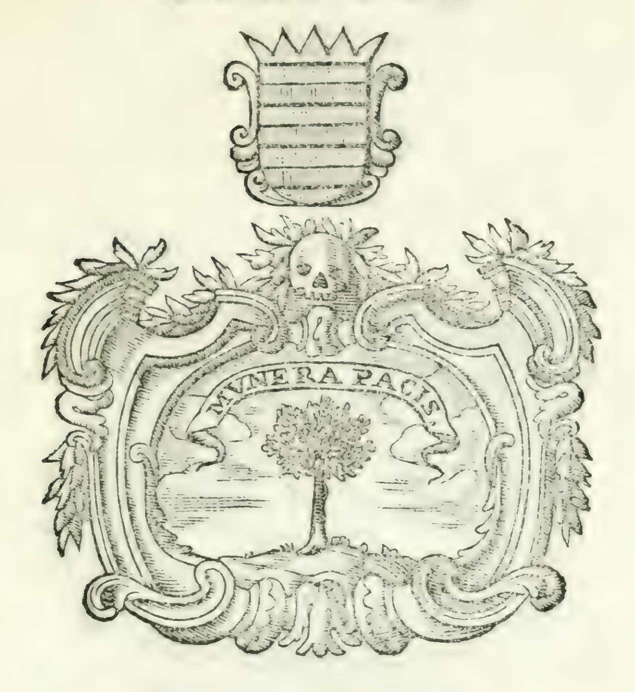
ASTURIÆ.



EXanimatæ jaceamus Asturiæ!
Et quas non acinaces Barbarorum,
Conficiat dolor, & desiderium tui!
Tui dicam Amazon?
Equidem arcum gestabas, & peltam,
Quibus assueveras cum meliori Theseo.
Tui dicamne, Pallas?
Certè armorum sub te Præside
Merere gestirent Astures.
At cadis heu! quanta Regina,
Invictâ meorum manu non stat Amalia:
Laboranti scilicet par illa Hispaniæ,
Amaliæ haud par.

COR-

CORDUBA.



AVertito infauſtas cupreſſos:
Adſum Corduba,
Et Regio Amaliæ funeri
Victrices oleas adduco.
Amavit illa Pacem, & Artes;
Minervam crederes.
Hoſtem cum nuſquam haberet,
Vicit ſe ipſam;
Dixiſſes Palladem.
Minervæ igitur, aut Palladis funus
Aliæ non decent arbores
Præter oleam.

GAL-

GALLÆCIA.



Accinctam Jacobæâ Militiâ
Frustrà pavent mortis satellites.
Non arma meditor;
Sed ad Amaliæ tumulum,
Dum excubias ago Gallæcia,
Tantùm repeto meos triumphos,
Novum appositura priscis.
Næ tu stulta Mors es,
Quæ nobis velis imponere,
Trophæis tot invidens.
Partæ ab Amaliâ supremæ victoriæ
Funesta tibi,
Mihi certa Crux tessera.

CASTELLÆ.



ET verò doloris Principes
Adſumus Caſtellæ luctûs ſociæ.
Dato è noſtris turribus ferali ſigno
Leſſum faciant Matres,
Patres caput obnubant,
Atrati Cives ejulent,
Dabimus nos tacitæ lacrymas.
Maximæ Principum Amaliæ
Debentur illæ à Regnorum maximo.
Si tamen admittet lacrymas,
Quæ gratulationes poſcit.
Noſtra quidem ſors admonet ſuæ:
Laborantes pariter geminâ Coronâ,
Felices una reddidit,
Quæ puncto ſcilicet pendet extremo.

NAVARRA.



NAvarra semper in acie
Malo meo didici uter utri præstaret,
Mars, an Mors.
Quod nusquam armatus Mars, fecit atra Mors,
Meas ut catenas in Amaliæ obitu
Frangeret dolor.
Nil invictum morti, si vinci Amalia potuisset.
Cave tibi, Mors, cave.
Vinci nescit invicta virtus,
Et quas effringis catenas
Tibi nectit.
Cum ereptam fatis Amaliam
Triumphans virtus donat immortalitate;
Profectò victa es;
Et victos manent catenæ.

CAN-

CANTABRIA.



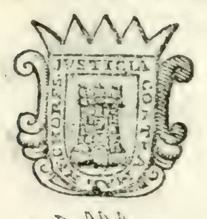
AD ſolvenda Amaliæ juſta
Cum pretioſiſſimis adeſte regna:
Cum Vulcano meo adſum Cantabria.
Adornandæ funeris pompæ
Conferat Pomona flores, ſerta Nimphæ,
Minerva ingenium, Muſæ carmina,
Apollo citharas, vocem Mercurius:
Meus Vulcanus ignes.
Accenſo niſi priûs buſto,
Heroes non referuntur in Divos.

GUIPUZCOA.



LAXA fodinas tuas
Vulcania Guipuzcoa.
Ferrea Mors
Expulsâ aureâ ætate,
Quam ſecum nobis attulit Amalia,
Ferream invexit.
Tanto impar Hiſpania malo
Ferrea viſcera exoptat.
Hoc unum in adverſis ſolatium
Patientia eſt.

A L A V A.

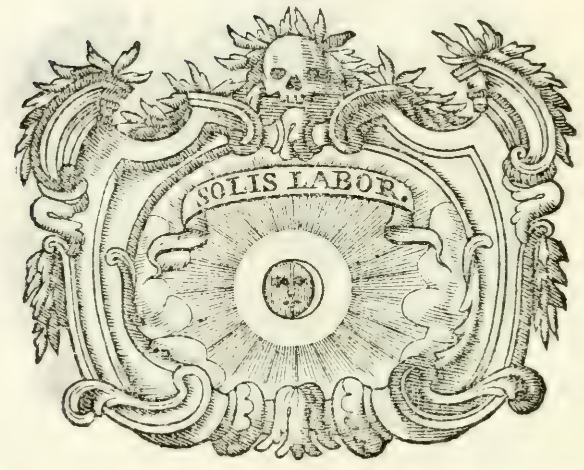




QUID in ſontes vindictam
Minaris Alava?
Impunè Mors fas omne abrupit,
Cum Amaliam immortalitate dignam
Vitâ privavit.
Plecti nequit atrox facinus Mortis:
Deſpicit inanes iras,
Quibus in ipſam furimus.
Hæc una patet ultioni via,
Si nimirùm inciſum Turri tuæ
Æternum objicias probrum Morti.

MOLINA.



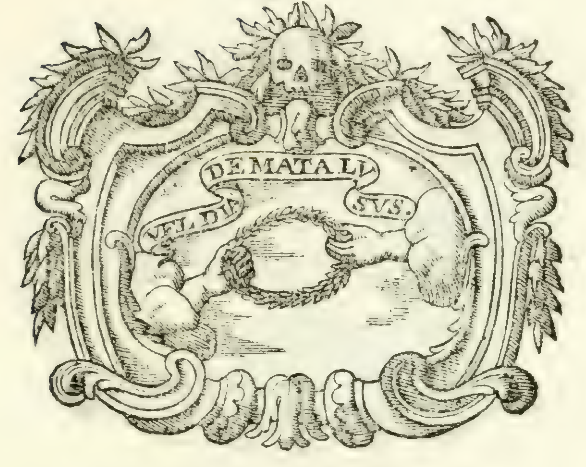


AMALIÆ acerbo funere extincta mea lux est;
Nec tamen caput obnubo Molina:
Heu! tenebris nimis obducitur.
Nec lacrymas jubeo:
Heu! sat provocant ad lacrymas tenebræ.
Vobis tamen, Superi,
Haud invisi prorsus Hispani,
Superstite cum Liberis CAROLO.
Post Parelium, si Sol deficit alter,
Micat alter pleno orbe;
Accensis minoribus Astris,
Queis Astra nobis propagent imperium lucis.

SA-

SAXONIA.





Oppressæ mærore Iberiæ,
Qui me deficiunt, animos dabo Saxonia.
Amaliam petenti tibi libens cum dederim,
Tu Cœlo repetenti avarè cur neges?
Fatis ne irascamur,
Nec enim curat illa Coronas fato positas.
Non uni destinata Regno;
Mancipata nulli;
Illis tantùm luserat.
Humanis scilicet, aut ludimus, aut ludimur.
Ne verò deluderetur, prudens Amalia,
Humana omnia ludos fecit.

BUR-

BURGUNDIA.



Et te quoque, Burgundia,
Tangit non levis pars
Doloris nostri.
Extinctâ Mariâ Amaliâ,
Atratus est Torquis tuus,
Ornamentum honoris nostri.
Ne fulgorem ab illo requiras;
Percussi dolore silices
Dabunt potiùs lacrymas,
Quàm ignes.

NEAPOLIS.

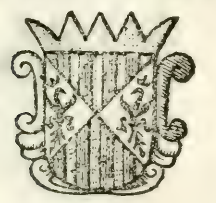




HUmanorum nil bene tutum.
Pretium auget periculum.
Armatâ ſatellitum coronâ
Haud potuit ſe tueri flos Regius.
Parcarum tamen atro pollice
Demeſſus flos hicce non eſt.
Credite Poſteri: Parthenope loquitur.
Cæleſtes Genios amores perpulere caſtiſſimi,
Ut vobis, Hiſpani, inviderent veſtrum Lilium,
Et Paradiſus ſibi vindicaret ſuum.
Vos tamen, Superi, invidere ne pergite
Lilia noſtra, creſcentia Amaliæ pignora.
Feretis tempore plenis manibus.

SICI-

SICILIA.





AVARA Mors!
Quis avaritiæ tuæ ſit modus,
Sublatâ de medio liberalitate?
Amaliam cum abriperes,
Uno exhauſiſti avaro gurgite
Egenorum omnium horrea.
Requirunt inopes ſuam Cererem
Graviori planctu,
Quàm olim mentita Ceres Hecaten ſuam,
Me furti conſciâ.
Meſſibus enim verò meis, & paſcuis
Fierem Sicilia ſponſor,
Et Ceres audirem ipſa, vel Pales,
Niſi Amaliæ deſiderio tota aruiſſem,
Et humor abiiſſet in lacrymas.

EU-

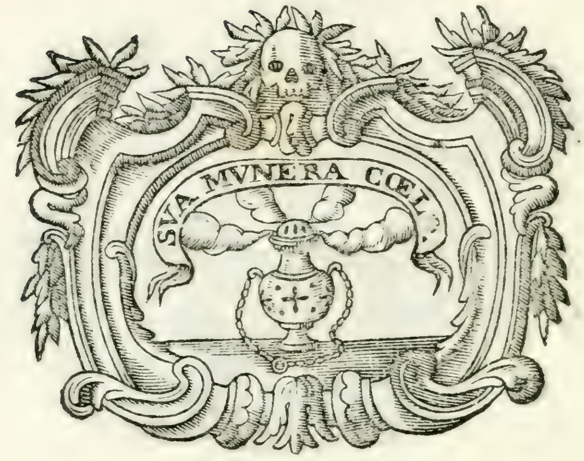
EUROPA.



PUDERE te par esset, Europa,
Nobilissima terrarum cum sis,
Inditi tibi nominis à flagitio,
Quod vel trajectum mare
Non potuit eluere.
Atqui Tibi nomen illustrius
Ab Amalia adscivisses,
Quæ maximam Tui partem gestis,
Totam famâ occupavit;
Impletura post mortem
Mærore, & desiderio sui.

ASIA.

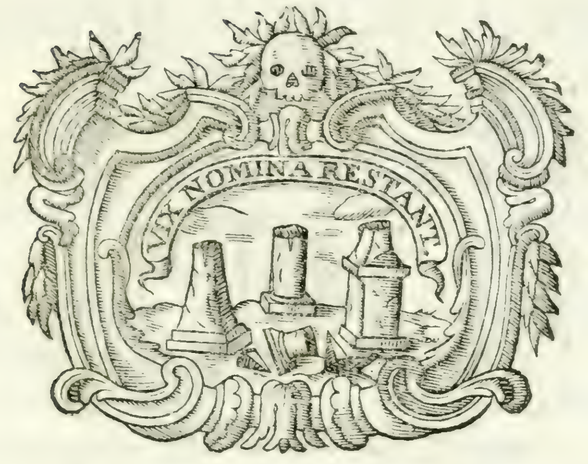




SUavissimâ terrarum, Asia,
Huc odores tuos,
Quos benignissimâ Cœli temperie excipis,
Ubertim effunde:
Debiti sunt Amaliæ funeri.
Sed quid, inquies, morti cum deliciis?
Minuent saltem dolorem nostrum.
Cum resolutos in fumum
Cœlum repetere videbimus,
Feremus æquiùs,
Amaliam nobis cœlitùs datam
Ad Cœlum redire.

AFRICA.





NON invidemus tibi, Africa,
Superbas Pyramidum moles,
Erecta Ægyptiis Regibus monumenta.
Utcumque eas jactaveris,
Disjectæ vetuſtate jacent,
Nec illarum vix quidquam ſupereſt,
Præter nomen.
Reginæ amantiſſimæ
Adversùs temporis injurias
Extat in omnium noſtrûm animis
Monumentum perennius,
Quod æternum referat Amaliæ nomen.

AMERICA.



DIRUE metas, America,
Quas castigato Herculis lemmate
In Te CAROLUS statuit.
Prætergressa regnandi fines
MARIA AMALIA
Regnavit ubique.
Ultra Sicilias, ultra Hispanias,
In omnium animis
Regnavit ultra modum.
Tandem terrenum exosa Regnum,
Cœleste adiit.

POESIAS
LATINAS, GRIEGAS, Y HEBREAS.

BARCINO
EXTINCTAM
REGINAM SUAM AMALIDEM
longùm deflet.

ELEGIA.

AMALIS ergo fugis, terrasque exosa relinquis?
Nec fas verba tibi posteriora loqui?
Sed fas est tenero gemitus conscribere versu,
Et tua gaudebit verba notare dolor.
Siqua erit in chartâ lacrymis modò facta litura,
Majus quàm voci pondus erit lacrymis.
At prius Amalidem quàm fletibus alloquor: eja
Dicite vos Superi: Barcino mæsta rogo:
Quod scelus admisi? mihi non ego conscia culpæ.
Admisisse tamen me satis astra monent.
Nam nisi peccassem, minùs aspera fata venirent,
Nec pœnam admissi criminis una darem.
Peccarim quamvis, in te non, Amalis, ista
Culpa cadit. Tantùm debita pœna mihi est.
In te fata tamen strinxerunt impia ferrum,
Et dare te immeritam constituere neci.

Occi-

Occidis heu! fatis tantùm licuisse queremur?
Vel mihi quòd non par funus, idemque fuit?
Occidis heu! placidè nimium, vultuque sereno:
Votis credo tuis Parca vocata venit.
Ergo nos fugis, atque alto succedis olympo,
Gaudens quòd nostris eripiare malis?
Nec nostri miseret? nec dulcia pignora tangunt,
Pignora maternum sueta fovere sinum?
Perge tamen, fugientem oculis, & mente sequemur:
Et quamvis renuant viscera, perge tamen.
Amalis elysiis longùm spatiabere campis,
Heroum victrix ingrediere viam.
Hei mihi! quòd maneo tam longis dissita terris,
Nec comitem Dominæ me licet ire meæ.
Amalis in pratis flores legit, atque coronas
Illa sibi nectit, nectit & illa mihi.
Hei mihi! dum lentè ducunt mea pensa sorores,
Me fugit Amalidis texta corona manu.
Amalis ad cantus castis admixta puellis
Surgit, & ipsa graves edere docta sonos.
Hei mihi! crudeli dum cedo victa dolori,
Carmina grata mihi sola dolentis erunt.
Qualia in Eridani ripis cecinere sorores,
Arsit ut ardenti cum Phaetonte polus.
Qualia vel Niobe rigidos in Apollinis arcus,
Natorum ut vidit funera sæva, dedit.

Qua-

Qualia & Alcyone, Ceycis cum fata doleret,
Et ſeſe toto corpore merſit aquis.
Qualia ſeu ventis Echo commiſit, & undis,
Vilem Narciſſo cum videt eſſe ſuo.
Qualia vel ſurdas Dido mittebat ad auras,
Conſcensâ Æneas cum rate vela daret.
Qualia vel Pylades alternans dixit Oreſti;
Qualia vel moriens concinit albus Olor.
Hæc mihi ſola placent, iſtis ſolabor amorem,
Carminibus tantùm ſi Amalis una ſonet.
O ſi carminibus poſſem te reddere vitæ!
Mox fierem vates ipſa, magiſter amor.
Cuncta, quæ apud Superos multùm valitura putavi,
Pro vitâ Amalidis caſſa fuere meæ.
Flectuntur verò precibus ſacra Numina, dixi:
Ad Superos miſi nocte, dieque preces.
Cum prece proficerem minùs, & funeſta timerem,
Dixi, vota petunt ſidera? vota tuli.
At poſtquam ingeminata nihil pia vota valerent;
Numquid dona volunt Numina? dona dedi.
Nec donis Superum vis flectitur. An ſacra poſcunt?
Hoſtia pro vitâ Principis alta cadit.
Poſcitur an ſanguis? lacero de corpore manet.
O utinam ſtaret ſanguine vita meo!
Sed quid ego numerem ſolemnia vota, preceſque,
Præſtat quam longos ducere flendo dies?

Ama-

Amalis heu! vivens nostri rapiebat amores.
Amalis heu! moriens non minus illa rapit.
Excidit Amalidis numquam de pectore vultus,
Semper it ante oculos dulcis imago meos.
Purpureis quæ forma genis, quæ frontis honestas,
Major & humano, qui stetit oris honos,
Qui splendor vultus, roseis quæ gratia labris,
Magnorumque capax mens, animusque probus,
Omnia stant oculis nimium præsentia nostris,
Et desiderium nata movere sui.
Amalidem postquam pia nobis astra dedere,
De facie notus tu mihi visus amor.
Amalidem postquam crudelia fata tulerunt,
Es magis ingenio tu mihi notus amor.
Sum fatis impar, impar sum ferre dolorem,
Et dolor ipse juvat. Nunc scio quid sit amor.
Sensibus amotis cœpit languescere corpus,
Unaque lingua valet. Nunc scio quid sit amor.
Nunc scio quid sit amor: duro de marmore natus,
Vulnera qui nobis tam violenta tulit.
Concutit ossa tremor, nec respirare potestas,
Tantùm non morior. Nunc scio quid sit amor.
Nunc scio quid sit amor; secum mea gaudia tollit,
Quæ lentè veniunt, & fugitiva volant.
Succedit mæror, phantasmata tristia mentem
Exagitant somno. Nunc scio quid sit amor.

Nunc

Nunc scio quid sit amor: spirantia viscera torquet,
Ut cedat, nullâ flectitur ille prece.
Me dolor invadit mærentem, amor arma ministrat;
Sic me deludit; nunc scio quid sit amor.
Nunc scio quid sit amor: vitæ me denique tædet,
Cogor & invisas sæpe vocare Deas.
Non tamen heu cogor! rapiet me Parca volentem:
Fecit amor, vellem: nunc scio quid sit amor.
Amalis heu! periit castorum Mater amorum:
Dura manu tenerâ spicula frangat amor.
Amalis heu! periit: nervum, pharetramque sonantem,
Saxea queis domuit pectora, frangat amor.
Rumpat amor cestum, solvatque è fronte corollam,
Nostraque rumpantur pectora, rumpat amor.

BARCINONIS LACRYMÆ.

ELEGIA.

FLere licet: cæcum præstat concedere in antrum.
Quæ procul à turbâ fletibus apta magis.
Flere licet: testes procul ò! procul este dolenti.
Ingenuus testes odit habere dolor.
Flere licet: vitreos Nimphæ, ne claudite fontes:
Vestra satis lacrymis vix erit unda meis.
Flere licet: liquidos Fauni, ne claudite rivos,
Major & epotis mox fluet imber aquis.

Fle-

Flere licet: maris ad littus properemus, & aptam
Ad lacrymas undam Doris amara dabit.
Me miseram! periit quâ spem producere vitæ
Dulce fuit; periit spes mea: flere licet.
Me miseram! periit quæ splendida gaudia Nobis
Ore tulit: periit lux mea: flere licet.
Me miseram! periit quæ me componere mores
Edocuit: periit mens mea: flere licet.
Me miseram! Amalia heu! periit mihi munere Divûm,
Quæ data sors fuerat, vitaque: flere licet.
Quì parcam lacrymis! uno periere Sororum
Ictu Spes, Lux, Mens, Vitaque: flere licet.

VITA IMMORTALIS MARIÆ AMALIÆ de morte triumphat.

EPIGRAMMA.

FIxit ubi infesto contortum vulnere ferrum,
Clausit & Amaliæ mors inimica diem;
Exanimem juxta prædâ, spoliisque superba
Substitit, & plausum præbuit ipsa sibi.
Tum regna Europæ circùm lacrymantia lustrans,
Ediait in plausus io triumphe *suos:*
Et mojora movens, radiantem spectat Olympum,
Et lacrymas vellet sidera mæsta dare.

Ecce

Ecce autem Amaliæ videt inter ſidera mentem
Ingreſſam æternos, & ſine nocte dies.
Tunc proh me miſeram! ſtellæ, vos vincitis, inquit,
Et veſtra eſt ſtudio laurea parta meo.
Tota tua, ò Cælum, præda eſt, & gloria; vani
Sola mihi ſupereſt vulneris invidia.

REGINA MARIA AMALIA
obit ætatis robore.

EPIGRAMMA.

PRO *vitâ incolumi tibi Princeps, multa cadebat*
Hoſtia; ſed caſſæ non valuere preces.
Vixiſſes Pylii longos, vel Neſtoris annos,
Si noſtra poſſent vota movere Jovem.
Quæ tamen inſtruxit te tot virtutibus ætas,
Si non longa tibi, non fuit illa brevis.

PII SENSUS AMALIÆ
erga Divina.

EPIGRAMMA.

A*MALIÆ viden' ut ſacras conflagret ad aras*
Pectus, & aſcendat proxima flamma Deo?
Non rapidis invectus equis Sol igneus unquam
Diſpulit è toto ſidera clara Polo;

 Quin

Quin ſimul Amaliam fundentem vota preceſque,
Viderit accenſam pectus adeſſe ſacris.
Ne mirere, diem quæ tam bene cœperit omnem,
Quòd bene ſupremum clauſerit illa diem.

AMALIA AD SUI IMAGINEM conformat Prolem Regiam.

EPIGRAMMA.

QUalis inexpertam ſobolem genitura Parenti
Conſimilem magni fida miniſtra Jovis,
Phœbeâ teneros explorat lampade fœtus,
Nec niſi præſtantes lumine Mater alit:
Amalia haud aliter, prolem expertura recentem,
Ad mores ſolita es fingere ſæpe tuos.
Armigeræ inſtar avis tibi Regia pignora creſcunt.
Ipſa Deo nutris, educat illa Jovi.

FUNEREUM LINTEUM SECUM REGINA DEFERT ex Italiâ.

EPIGRAMMA.

CUM modò littoribus veniens Regina latinis
Ingreſſa eſt portus, Barcino, læta tuos,

Mille

Mille inter veſtes auroque, oſtroque rigentes
Funeream primum juſſit habere locum.
Sic tumulum parat ipſa ſibi non immemor unquam,
Ultima fata omnes ſorte manere pari.
Supremam memori dum verſat pectore ſortem,
Vivere docta bene eſt, eſt bene docta mori.

IN REGINÆ AMALIÆ Buſtum.

EPIGRAMMA.

S*Acrilegos iterum renovato Marte Gigantes,*
In ſummum ardentes caſtra movere Jovem,
Pelion, aut Oſſan ſuperaddere credis Olympo,
Qui molem hanc ſpectas tollere ad aſtra caput.
Sive Pyrenæos nobis aſſurgere montes,
Ut tantis ſedeat machina fixa jugis.
Aut Mauſola, tulit quæ proxima Caria Cœlo,
Nunc ſtare, atque oculis fingis adeſſe tuis;
Surgere vel Rhodios immani mole Coloſſos:
Sed quæ celſà ſtruit Barcino Buſta vides.
Vertice cum tumulus radiantia ſidera pulſet,
Non par Amaliæ, par licèt ille Polo.

IN IMAGINEM ÆTERNÆ FELICITATIS erectam ſupra Tumuli verticem.

EPIGRAMMA.

QUÆ *petit æthereos feralis machina muros,*
Et nitidum flammis lambere viſa Polum;
Principis Amaliæ corpus non claudit in urnâ:
Tantæ Reginæ quàm brevis urna foret?
Hæc quæ buſta putas, ſurgunt virtutibus aræ:
Illæ te, Princeps, ſidera ad alta ferunt.
Quæ ſimulacra tuos fingunt in imagine vultus,
Si mentem poſſent ò! ſimulare tuam!
Qua potuere tamen finxerunt arte colores,
Et quæ finxerunt, vera fuiſſe puta.
Virtutes tumuli circumſtant undique molem;
Stans ſuper æternæ ſortis imago præeſt.
Hîc tumulus nos ergo monet: ſic itur ad aſtra;
Heroeſque aliam non tenuere viam.

REGINA AMALIA Hiſpanos alloquitur è Tumulo.

EPIGRAMMA.

QUI *tumulum fuſo lacrymarum ſpargitis imbre,*
Parcere vos lacrymis Regia verba jubent.
Non inopina mihi rapuerunt fata volentem;

Quæ

Quæ tulit optantem, non fuit atra dies.
Incolumem terris CAROLUM modò ſidera ſervent,
Tum mihi, tum vobis conſuluere Dii.
Ah! quoties dixi, vivens incerta dierum:
CAROLE vive tuos, CAROLE vive meos.

DECEDENTIS AMALIÆ deſiderium.

HENDECASYLLABI.

TU buſto jaceas amica Divis;
Quæ dum te properant beare tantùm
Nobis aſpera detulere fata!
Dicemus, Superos ſua invidere
Terris munera digniora Cœlo.
Tu buſto jaceas amica Muſis,
Triſteſque incipiant ſonare cantus!
Tu certè dabis ipſa lætiores,
Cum primoribus aſſidens Olympi,
Pandas gaudia blandiente vultu.
Tu buſto jaceas, cadantque tecum
Artes, deliciæ tuæ Minervæ!
Tuque edocta feras ſequi fugaces,
Et certo nimium ferire cornu,
Deſertis abeas Diana ſilvis!
Te noſter poſitis Apollo telis

Noc-

Noctes, atque dies dolens requirat!
O! ſi, cara, tibi redire detur.
Divis continuò ſuperbiora,
Quàm ſacris niteant tholis refixa,
Grati dona feremus, & receptæ
Reginæ memores canemus hymnos.
Quòd ſi non tumulo datur redire,
Nobis atque nefas adire buſtum;
I felix Roſa, mollibuſque cinge
Sertis Amaliæ caput, comaſque.
Imponant meritæ dehinc coronam,
Spargentes violamque, liliumque
Cæleſtes Genii: decent honores
Supremi nimiùm Diis propinquam.

MARIÆ AMALIÆ
Hiſpaniarum Reginæ

EPITAPHIUM.

AMALIA *hæc ego ſum Regali condita buſto,*
Cui genus, & nomen Miſnia celſa dedit.
Biſquinos dederat menſes ſeptem addere luſtris,
Cum viſum eſt tetricæ rumpere fila Deæ.
Palladis armatum robur, doctæque Minervæ
Ingenuas artes ſuſtulit una dies.
Non genus, aut oris ſpecies, non profuit aurum;

Om-

Omnia nam fato ſuccubuere meo.
CAROLUS at regnat, proles remanetque. Superſtes
Pars eſt multiplici pignore multa mei.
Mens recti ſervans, animuſque petitor honeſti,
Et pectus priſcâ ſimplicitate nitens,
Caſtaque Relligio, tenerique in Numina ſenſus
Amaliæ, hæc ſortem non ſubiere necis.
Ne totus pereas, tumulum qui ſpargis amaris
Fletibus, exemplo vivere diſce ſuo.

BARCINONIS DOLOR IN FUNERE REGINÆ AMALIÆ.

ODE.

HEU! *quis Dolori ſit pudor, aut modus?*
Deflere fas eſt. Occidit, occidit
Spes omnis, & fortuna magnæ
Heſperiæ, Amaliâ cadente.
Utcumque Iberis flebilis Urbibus,
Regina nulli flebilior perit,
Dignata quam tanto beatas
Hoſpitio dedit inter urbes
Feliciorem dicier. O preces!
O vota falſis tradita Civium
Ventis meorum! eheu fugaces
Spes hominum, dubiaſque mentes!

Nam cum frementes lætitiâ Patres
Totumque vulgus sæcula posceret
Addenda vitæ, Nestorisque
Amaliæ ingeminaret annos;
Risere Parcæ, & jam nimiùm diu
Dixere vixit, filaque vix manent
Ducenda, nec fatale pensum
Vota hominum remorantur ulla.
Audivit ingens Orbis, & intimis
Nutavit antris: protinus Africæ
Luxere, & Europes, & unà
Americes, Asiæque regna.

BARCINONIS AMOR ERGA REGINAM AMALIAM.

ODE.

NON *semper ensis, non furor impius*
Non missa certo spicula pollice
Lauro coronantur superbâ;
Sæpe suos numerat triumphos
Discincta virtus. Scilicet ut meo
Advecta Conjux Regia littori,
Vicisse virtutis decorem,
Et populum sine clade victum

Cre-

Credetis? eheu! credite posteri:
Vulgata pando. Quos animos sibi,
Quæ corda non Martis furore,
Sed placidis sibi stravit armis,
Armis Amoris? Non galeæ caput
Induta cristis, non adamantino
Thorace pectus, non pharetrâ
Threjiciis gravidâ sagittis
Vicisse fertur. Verùm oculis pudor
Totoque spirans ore modestia,
Gratumque quod subter serenâ
Fronte supercilium micabat,
Dedere magnæ mentis imaginem
Quantâque virtus hospita pectore
Vi posset adstantes movere
Haud dubiis docuere signis.

BARCINONIS FIDES IN REGINAM AMALIAM.

ODE.

DEjecta sævæ concidis impete
Regina Parcæ. Non ego deseram
Oblivioso te sepulchro,
Sed memori sequar usque mente.
Absiste Mors. Non pacta refigere

Jurata quondam, nec ſtabilem juvat
Mutare mentem, quam perenni
Cana Fides adamante fixit.
Non, ſi revulſis cardinibus Poli
Rerum fatiſcat fulmine machina,
Terriſque, turbatoque ponto
Horribilem, pereunte Mundo,
Datura ſtragem, dimoveas gradu
Flecti negantem. Non ego perfidum
Dixi ſacramentum, ſuperſtes
Amaliæ cineri fidelis.
Sed quando Mortis maxima pars tui
Regina, victrix, jam proprior Deo
E nube reclinis curuli
Sub pedibus tua fata cernis,
Tradenda ſeris facta nepotibus
Scribam meorum pectore Civium,
Laudeſque dicendas ab ortu
Solis ad Heſperium cubile.

BARCINONIS GRATUS ERGA REGINAM ANIMUS.

ODE.

QUòd non ſceleſtæ conficiar Deæ
Urbs inſolenti vulnere, quo ruit

Ma-

Matura Cœlo, quæ priorem
E pelago ſubitura littus
Me conſecravit? Nec rapiar ſimul,
Poſtquam beatæ Principis additos
Stellis honores invidere
Immerito properante caſu
Cogor relicta. Heu grata reconditos
Proferre ſenſus mens jubet, ut tua
Regina, queis poſſim ſuperſtes
Munera muneribus rependam.
Te namque noſtris aurea vidimus
Aſſerre terris ſæcula, cum liquens
Mel ſaxa roravere, & aurum
Molle rudes peperere trunci.
Te ponè flavo larga Ceres ſinu
Rerumque plenis copia cornibus
Paxque alma, virtutiſque cultus
Heſperiæ penetravit Urbes.
At vis, & ater luctus, & horridis
Stipata curis ſæva neceſſitas,
Noxæque ceſſere, & citato
Retrò fugam petiere curſu.

BAR-

BARCINO SUB GALATEA DEFLET REGINAM AMALIAM
ſub Thetide.

VOS teneræ marcete roſæ; vos candida terræ
Heſperiæ niveum demittite lilia collum.
Narciſſus cadat, & cadat Hyblæ pompa virentis,
Pompa locum triſti nimiùm ceſſura cupreſſo.
Pollice ſola meo vaccinia nigra legantur.
Tuque hyacinthe, tuas, quæ Regia nomina condunt,
Pande notas, foliiſque meum ſine ſcribere carmen,
Quo Galatea ſuum teſtari poſſit amorem,
Poſſit & extremi ſocios adſcire doloris.
Plurima cauſatæ quamvis nova juſſa recuſent,
Ducite ad hunc tumulũ mea carmina, ducite Nimphas.
Adventu Thetis alma, tuo duxere choreas,
Et ceſto accinctæ riſerunt multa Sorores.
Quin etiam Cæli, & Terræ, Pelagique profundi
Numina celſa tuos non aſpernata triumphos,
Læta videbantur noſtris incedere plauſtris.
Interitu at Thetis alma, tuo omnis pompa receſſit:
Tacta dolore gravi, nec vocem muta dederunt
Numina, nec volucres cantum, nec carmina vates:
Ruſticus & gracilem projecit paſtor avenam.
Ut tamen experiar, ſi quid mea carmina poſſunt,
Ducite ad hunc tumulũ mea carmina, ducite Nimphas.

O vos Nereides, vasti vos Numina ponti
Ponite jam plausus, tristes heu! fundite fletus,
Et rauco Triton hæc personet æquora cornu.
Illa Thetis, Thetis illa mari dominata tumenti
Occidit, & funus Galatea incusat acerbum.
Ducite ad hunc tumulũ mea carmina, ducite Nimphas.
Jam torvo spectat Galatea has lumine terras;
Non cantus, non plectra juvant, juvat edere tantùm
Planctus, & nimium crudelia fata vocare.
Ipsa quoque ex altis vaga mittere rupibus Echo
Mæstos visa sonos, geminato & concava pulsu
Saxa suam Thetidem, Thetidem nemus omne sonabat.
Et Thetidis nomen dulce est, Nimphisque placebit.
Ducite ad hunc tumulũ mea carmina, ducite Nimphas.
Alma Thetis gaudet suprema capessère regna,
Sub pedibusque suis nubes, atque astra videre.
Quin etiam vocem cælestibus addere Cycnis,
Atque renidentem Superorum inducere formam.
Illa quidem gaudet Divûm permixta choreis.
Interea Galatea super defixa sepulchrum
Ingemit, & mæstum musâ solatur amorem.
Deliciæ ò! nostri, Thetis ò! decus addita Divûm,
Qui tibi riserunt, rideres cum quoque nobis,
Te tumulum juxta teneri lacrymantur amores,
Et dolor unus agit tam tristi sorte triumphum.
Ducite ad hunc tumulũ mea carmina, ducite Nimphas.

Heu!

Heu! totus resonat populorum fletibus æther:
Ipsa vel abruptis tumuerunt flumina ripis,
Et vada monstriferi tumuerunt cærula ponti.
Tantæ oculis manant undæ, vis tanta doloris.
Te Thetis, Hispanos multùm ingemuisse leones,
Et libycis fama est tigres doluisse sub antris.
Vos mihi, vos silvæ testes, spelæa ferarum
Sortis ut invisæ sonuerunt concita planctu.
Ut multùm doleant, doleo magis omnibus una.
Lumina sed postquam nimio languentia fletu
Pene extincta; pyram accendens Galatea recentem
Quæ ventos elata super Cælo imminet, atque
Fulgida marmoreis altè subnixa columnis,
Despiciens terras, caput inter nubila condit;
Hæc æterna sui statuit monumenta doloris.
Ducite ad hunc tumulũ mea carmina, ducite Nimphas
Quis tamen heu! Thetidem immaturo funere raptam
Ante diem invidit nobis? Jovis armiger ales
Sustulit, & rapidis invexit in æthera pennis.
Ergo Thetis, terras, & nos quoque despicis? ergo
Tu procul à Nimphis, quas proh! dolor improbus urget
Cælestes ah! læta globos, & celsa Tonantis
Me sine regna vides? ah! si fas ignea præter
Astra sequi, propiusque tuis infigere plantis
Oscula, & æternos plausu cumulare triumphos;
Irem, & supremi mihi si moderator Olympi

An-

Annueret, ſuperis coram tua dicere facta
Aggrederer, laudeſque tuas, quibus æthera ſupra
Eveheris; noſtrique tuos modularer amores,
Atque meos canerem lacrymanti voce dolores.
At vos ò Superi, Thetidem vel reddite nobis,
Sive magis placeat, Thetidi nos reddite noſtræ.
Dum tamen hæc ſtudio tantùm jactamus inani,
Ducite ad hunc tumulũ mea carmina, ducite Nimphas.
Sed Galatea, tuam quæ ludunt ſomnia mentem?
Ecce alios dum flere jubes, ſubmergeris undis,
Et tantis immerſa malis, gregis immemor ipſa
Paſcere oves, numquam moriturum paſcis amorem.
Quin ſedet immotum triſtem producere vitam
Ad Thetidis tumulum, tumuloque inſcribere carmen.
Hìc jacet alma Thetis nitido gratiſſima Cœlo,
Formoſæ ſobolis Mater, formoſior ipſa:
Hìc jacet extinctum corpus, mens imperat aſtris.
Hæc tumulo; tumulum ante mei ſic ſcribite Cives:
Hìc Galatea jacet flens, æternùmque jacebit.

המחללות שניתי בנהי :

לפני חוף אני הלכה שם בלה רמעה במשברים שזכרתי ליום בבאך :

מה חרט חרושה אתי על דוחי עיני עד עתה ראיך לצלע המלך עטורה בנים ובנותיך :

נא גשו אלי כל עמים התעצבו עמדי לכה ראי כתלוניאה צעקתי ותני את המים לי ראשך :

סוגי מלכתנו סוגי סוגי אמנו או משכי אותנו אחריך :

עט מאן כתוב אנחותי שחרושות הן מאת בלחות לבי :

פנימה תתחזק דאבה בעטיני פן ישמע מלכי מר עבדיו ויספתי למכאובו :

צפנת אהיה מועקתי בלבי פן יקראו השר וילדים וילדות נהי וארבה מועקתם :

קוברת אהיה צרתי בתוכי פן תרע את עקתי אם המלך וילד לויס ויהי על צרתם :

רוח מנחם ירחיק את מכאוב מלבם ואז ארחץ את צואת דמעה מפני :

שאול אשאל במספדי לדברי מלכתי איפת הזאת ואמרו בשמים בסאה להיות מלכתך לעולם :

תכתבו החכמים את דברי חיי מלכה אמליאה ושמתוה לנר לעיני כל המלכות :

אנחות לברזלונה בשנותה את דבר כמות
הגבירה מדים אמליאה מלכת ספרד :

אהה ליום בבוא מות אל ארמון בית מלכתי מאז מקטן עד גדול כלו בכה עליה בעל אם :
בתנחומים אין נפשי מאבדי אשת גבורות המצא המלך כרלוס שלישי בארץ רחוק :
געש לבבי לא אפס לנחלי המים על לחיי לפני אנוש עלם :
דברי דברי עצב כל מלה אבל וקינה בל נשמע בי קול שמחה :
היכלות זמירותיהן שנות לבכי הקירות מכסות הן שחור :
ושכחו החרשים את פעלתם שבועים בלענה :
זכרתי מלכתי את ידיך לאשר נשקו שפתי :
חיי המלכה חיי המלכה שמעתי בזעוק כל עמים ונעורים איש כלמר את רעהו קול חדוה :
טוב עליך כי גלה גלתי לפניך ברכב ובהול במחלות טוב עליך אם בתולות סמכוך בעצים בעברך ברדכים :
ימי הגדולה שמחה הימים מהראה אניך אלי בצפתך גוים מעל מגדלים וגגות אשר אצל הים :
כבה זהר וששון ימים האלה את הגים ומחלת

מה תמהון לך
אוי לא יורע אתה כי העיר הזאת
דוה היא במאד מאד :
לכה מבית תמצא קבר האבל
שאמר עמך והזה ראש הדבריו:
המלכה הטובה טובה אמליאה
אשר נפשות הגוים דבקו בה
לא יכלה לרחק ממנו בלתי דאבון:
אכן המות אסף מתוכנו
את מלכת ספרה:
אך את טוב זכרה
לא יחמס לנו לעולם :

Ἐπὶ τῷ τῆς ἑαυτῆς θανάτῳ Ἀμαλία θρηνεῖ.

Ἐπίγραμμα.

Σάξονος ἀρχαῖον βασιλῆος πρὸς πατρὸς αἷμα
Αὐστριακῆς κλειτὸν καὶ ἀπὸ μητρὸς ἔχω.
Τῆς Καρόλου ἔτυχον χάριτος, καὶ ἑπτ' ἐπέδωκα
Τῆς φιλίας υἱοὺς μνήματα τῆς ἁγίας.
Οὐχ' ἑνί με στεφάνῳ κοσμοῦσ' οἱ παρθενοπαῖοι,
Οἷς ἄρα καὶ λῶστον τὸν βασιλῆα ἔδων.
Ἦλθον ἐς ἑσπερίας περὶ ταῦθ' αἱ ἐλπίδες ἀκτὰς,
Ἔνθα δέ μου πᾶσαι ἐλπίδες εἶχον ὅρον.
Σκῆπτρα ὅταν σκήπτροις ἥκει, καὶ ἔννατος ἐγγὺς
Ἐστὶν ἀγὼν, δύομαι, φεῦ, τὸν ἀγῶνα τέλους.
Τούτῳ οὐκ ἀτυχὴς, ὅτι πρὸ προπεσοῦσα ἀωρὶ,
Καρποὺς ἀγωραίους οὔποτε ἴδια φέρειν.

ΕΞΑΙΤΗΣΙΣ ΕΙΣ ΤΟΝ ΘΑΝΑΤΟΝ

Ἐπίγραμμα.

Ἄστοργον κ᾽ ἄφοβόν σε προφαίνειν κάλλιον ἄλλως
  Ἐχθρέ τε κ᾽ ὠμόφρων οὐ δύνασαι Θάνατε.
Χεῖρας τὺ μεγάλην ἐπιβάλλεις εἰς βασιλίσσαν,
  Τὺ σύγος Ἑσπερίας τῆς μεγάλης ἐρέθεις.
Οὐκ ἔτι τις δήπου ἰσχὺς δύναμίς τε φοβήσει
  Ὃν τῆς Ἑσπερίας οὐ πεφόβηκε κράτος.
Οὐδέ ποτ᾽ ἀμφιπύρου αἰσθήσεται ὅπλα ἔρωτος
  Ὃς τῆς Ἀμαλίας οὐ πεφίληκε βίον.

Η ΑΠΟΚΡΙΣΙΣ ΤΟΥ ΘΑΝΑΤΟΥ

Ἐπίγραμμα.

Ναὶ ἄφοβος δύναμαι νομίμως ἐπιπάγχυ καλεῖσθαι
  Ὃς τῶν ἑσπερίων μίσεα μὴ δέδια.
Ἀλλάγε ἄστοργος πᾶς ὅς με κέκληκεν, ἐκεῖνος
  Ὕβρει τῇ μεγάλῃ ἔκδικός ἐστιν ἐμοί.
Οὐ διὰ μῖσος ἐγὼ, διὰ τὴν χάριν ἥρπακ᾽ ἄνασσαν
  Βελτίστην καί μου μνήμονα πάντα χρόνον.
Καὶ μὲν κ᾽ ἀθανάτων αὐτὴν εἰς δῶμα μετῆχα·
  Αὐτόθι φεῦ μνήμων οὐκ ἔτι μου ἔσεται.

ΤΗΙ . ΜΝΗΜΗΙ . ΤΗΙ . ΑΙΩΝΙΩΙ

ΤΗΣ . ΜΑΡΙΑΣ . ΑΜΑΛΙΑΣ . ΤΗΣ . ΣΑΞΟΝΙΚΗΣ

ΤΗΣ . ΤΩΝ . ΕΣΠΕΡΙΩΝ . ΒΑΣΙΛΙΣΣΗΣ

ΕΥΣΕΒΟΥΣ . ΕΥΤΥΧΟΥΣ . ΣΕΒΑΣΤΗΣ

ΕΚ . ΤΟΥ . ΓΕΝΟΥΣ . ΕΚ . ΤΗΣ . ΟΜΟΖΥΓΙΑΣ

ΕΚ . ΤΩΝ . ΤΕΚΝΩΝ

ΕΚ . ΤΩΝ . ΒΑΣΙΛΕΙΩΝ . ΚΑΙ . ΤΩΝ . ΑΡΕΤΩΝ

ΕΝΔΟΞΟΤΑΤΗΣ . ΚΑΙ . ΛΑΜΠΡΟΤΑΤΗΣ

ΔΙΑ . ΤΗΝ . ΤΗΣ . ΑΥΤΗΣ . ΑΞΙΑΝ

ΤΗΝ . ΑΣΥΓΚΡΙΤΟΝ

ΔΙΑ . ΤΗΝ . ΕΞΑΙΡΕΤΟΝ

ΕΙΣ . ΤΟΥΣ . ΤΗΣ . ΒΑΡΚΙΝΩΝΟΣ . ΠΟΛΙΤΑΣ

ΦΙΛΑΝΘΡΩΠΙΑΝ

Η . ΒΟΥΛΗ . ΚΑΙ . Ο . ΔΗΜΟΣ

ΤΩΝ . ΒΑΡΚΙΝΩΝΙΩΝ

ΕΝ . ΤΩΙ . ΤΗΣ . ΑΥΤΗΣ . ΘΑΝΑΤΩΙ

ΟΔΥΝΩΜΕΝΟΙ

ΚΑΙ . ΠΑΡΑ . ΜΙΚΡΟΝ . ΣΥΝΑΠΟΘΝΗΣΚΟΝΤΕΣ

ΚΑΤΑ . ΤΗΝ . ΙΔΙΑΝ

ΠΡΟΣ . ΤΗΝ . ΒΑΣΙΛΙΣΣΑΝ . ΒΕΛΤΙΣΤΗΝ

ΑΓΑΠΗΝ . ΠΙΣΤΙΝ . ΤΕ . ΚΑΙ . ΕΥΧΑΡΙΣΤΙΑΝ

ΤΟΥΤΟ . ΤΟ . ΣΗΜΑ . ΕΘΗΚΑΝ

POESIAS ESPAÑOLAS.

A la Eſtatua de Barcelona reclinada ſobre el Real Feretro

SONETO.

LA que ves en el llanto ſumergida
  Eſtatua del Dolor, ſoi Barcelona:
  Hoi eſſa ardiente Pira me pregona,
  Por Amante mayor mas afligida.
Aquí triunfa la muerte de mi vida,
  Que en ſus campañas reſpetó Belona:
  Y ajado ya el laurel de mi Corona,
  De funeſto ciprés vengo ceñida.
De Neopatria, de Napoles, de Athenas
  Si mis Armas triunfaron, ya :: ò tormento!
  Rendidos el corage, y valentia,
Poſtro mi Clava à tan acerbas penas,
  Y avivando à mis Barras lo ſangriento,
  Eſpiro con *Amalia*, en quien vivia.

De

De la miſma Eſtatua

SONETO.

MUda Efigie del llanto, y del lamento
Copia ſoi de la triſte Barcelona,
Que rendida à ſus penas hoi pregona,
Quanto ayer fue decoro à ſu ardimiento.
Quando apura ſus fuerzas el tormento,
Al pecho incontraſtable no perdona
De la hija de Alcides, que abandona
Por deſpojo ſu Clava al ſentimiento.
Eſtas Armas, que veis hoi à mis plantas,
Nunca pudo el Valor (que tanto puede)
Abatirlas, dexandome ſin brio:
Aih! murió *Amalia*; y entre penas tantas
Las Armas rindo; porque claro quede,
Que es mas que mi Valor el Dolor mio.

De

De la misma Estatua

SONETO EN CATHALAN.

IMmortal so, puix visch, quant tal ferida
Me ha fet de Barcelona Estatua muda:
Immortal so, puix visch, sent combatuda
De ansias de mort, y sentiments de vida.
Estatua so de forças revestida
En lo marbre robust; peró no ajuda
La constancia exterior, sent tant aguda
La inquietút interior, quem' te rendida.
Si de Amalia en la mort mes dolorosa,
Atent de Barcelona consideras
La llealtát, y constancia ben probadas;
Una afflicció veurás tant mysteriosa,
Que ha fet en ella penas verdaderas,
Las que en la Estatua miras retratadas.

Atendió nueſtra Reina Dª. Maria Amalia à ſu proprio vencimiento con el mayor teſon.

SONETO.

GUerrera Amalia? Su valor armado,
Qué pretendió? Quien hubo, que agraviaſſe
Tan dulce Mageſtad, y la obligaſſe
A trocar en rigor ſu Real agrado?
Quiſo acaſo conquiſtas? Eſcuſado
Fue, que tal Reina à conquiſtar ſe armaſſe:
Nadie vió ſu virtud, que no guſtaſſe
De darſe à ſu virtud por conquiſtado.
Qué empreſſa pues podia proponerſe,
La que ſin armas todo lo vencia?
Ella à sí miſma guerra quiſo hacerſe,
Pues ſola Amalia à Amalia aborrecia:
Y ſus victorias completó en vencerſe,
Rindiendo à la que todo lo rendia.

Fue admirable la conſtancia de nueſtra Soberana à viſta de las deſgracias de ſu Real Caſa, y de ſu Patria en la preſente Guerra de Alemania.

ENDECHAS.

ALlá, por donde el Boreas
La gran Saxonia enfria,
Fogoſo airado Marte,
Muda ſus hielos en ardientes piras.
Pero Maria Amalia
Sufre con bizarria
Los triſtiſſimos ecos,
Que en ſu gran pecho imprimen la deſdicha.
Allá padece el Padre,
Lo que no es bien ſe eſcriba:
Lo oye Amalia conſtante;
Y ſi ſuſpira, para sí ſuſpira.
Allá la Real Progenie
Se lamenta afligida:
Llega el golpe à una Hermana,
Que es toda amor, y el golpe no ateſtigua.
Allá ſu dulce Madre,
Gran Madre, Madre digna

De tal Hija, perece
De tamaño infortunio à la cruel ira.
O susto! En fin à Amalia
Llegaste, y no creias,
Que fuesse Hija: tan firme
Tu rostro vió, sufrió tu tiranía.
Nada alteró aquella Alma;
Y Alma à quien no movian
Del Mundo suertes tantas,
Digna era ya de inalterables dichas.

Despido de nuestra Reina Doña Maria Amalia.

LIRAS.

ESCUCHA, CARLOS mio,
A tu fiel, à tu dulce, amada Esposa;
Mirame sin el brio,
Que hasta aquí me infundió tu luz hermosa:
O Sol, que España adora,
Escucha los suspiros de tu Aurora.
Al Emisferio Hispano
Contigo amanecí Reina adorada;
Y luego por tu mano
De brillante esplendor fui coronada:

Mas,

Mas, ò funesto caso!
En el mismo zenid hallé el ocaso.
   Por tanto, reverente
Te vuelvo de dos Mundos la Corona;
Si Vassallo el Oriente,
Y el Ocaso su Dueño te pregona:
Yo con mas santo anhelo,
A formarte Corona voi al Cielo.
   Mis dulces Hijos fio
A tu amparo, à tu amor, à tu cuidado;
Amalos, CARLOS mio,
Como à tu Esposa fiel siempre has amado:
Consuela su lamento,
Y dales con tu sombra lucimiento.
   Mis Vassallos queridos
Encuentren en tu amor tierna acogida;
Y si ahora afligidos
Lloran mi muerte, gozen de tu vida:
Si en mi pierden su Madre,
Hallen en ti, mas que Monarchâ, Padre.
   A Dios, tiernos Infantes,
Que à España traxe yo como luceros;
Procurad ser constantes,
Como en el lustre, en la virtud primeros:
No falta luz, que os dora;
Que os queda el Sol, quando perdeis la Aurora.

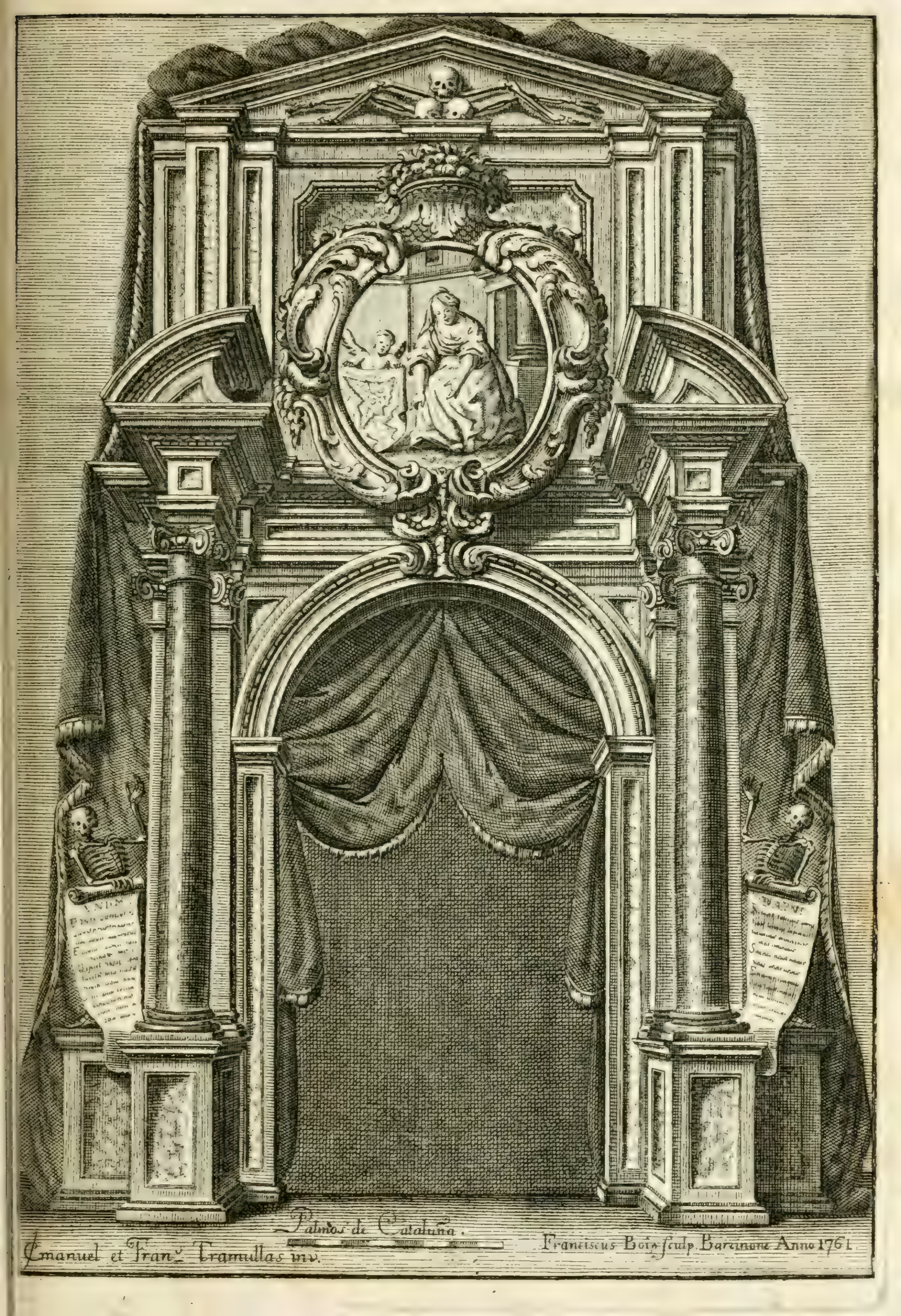
Vo-

Voſotras, Flores bellas,
Que de Italia paſsé al jardin de Eſpaña;
Si quereis ſer Eſtrellas,
Prevenid de la muerte la guadaña:
Penſando en los verdores,
Que hibierno ha de venir para eſſas Flores.
En fin, CARLOS Auguſto,
Guſtoſa ſalgo del Hiſpano ſuelo;
Y me parto ſin ſuſto,
Pues dexo en ti à los Hijos, mi modelo:
Un Marte à la Campaña,
A dos Mundos Atlante, Padre à Eſpaña.

Barcelona, y Mayo 17 de 1761.

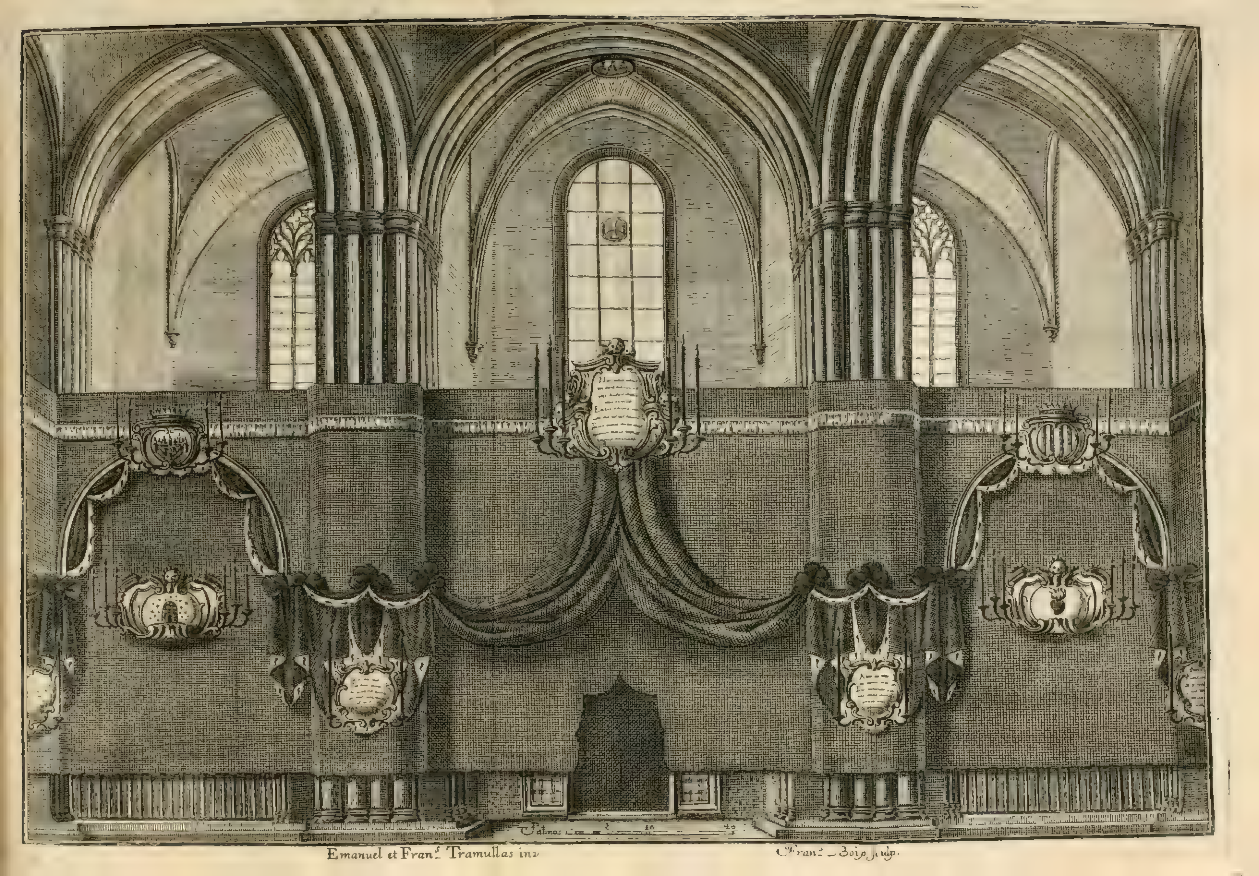
Doi licencia para que ſe imprima eſta Relacion.

Hoz, Regente.


Palmos de Cataluña.
Emanuel et Fran.^co Tramullas inv.
Franciscus Bois sculp. Barcinone Anno 1761

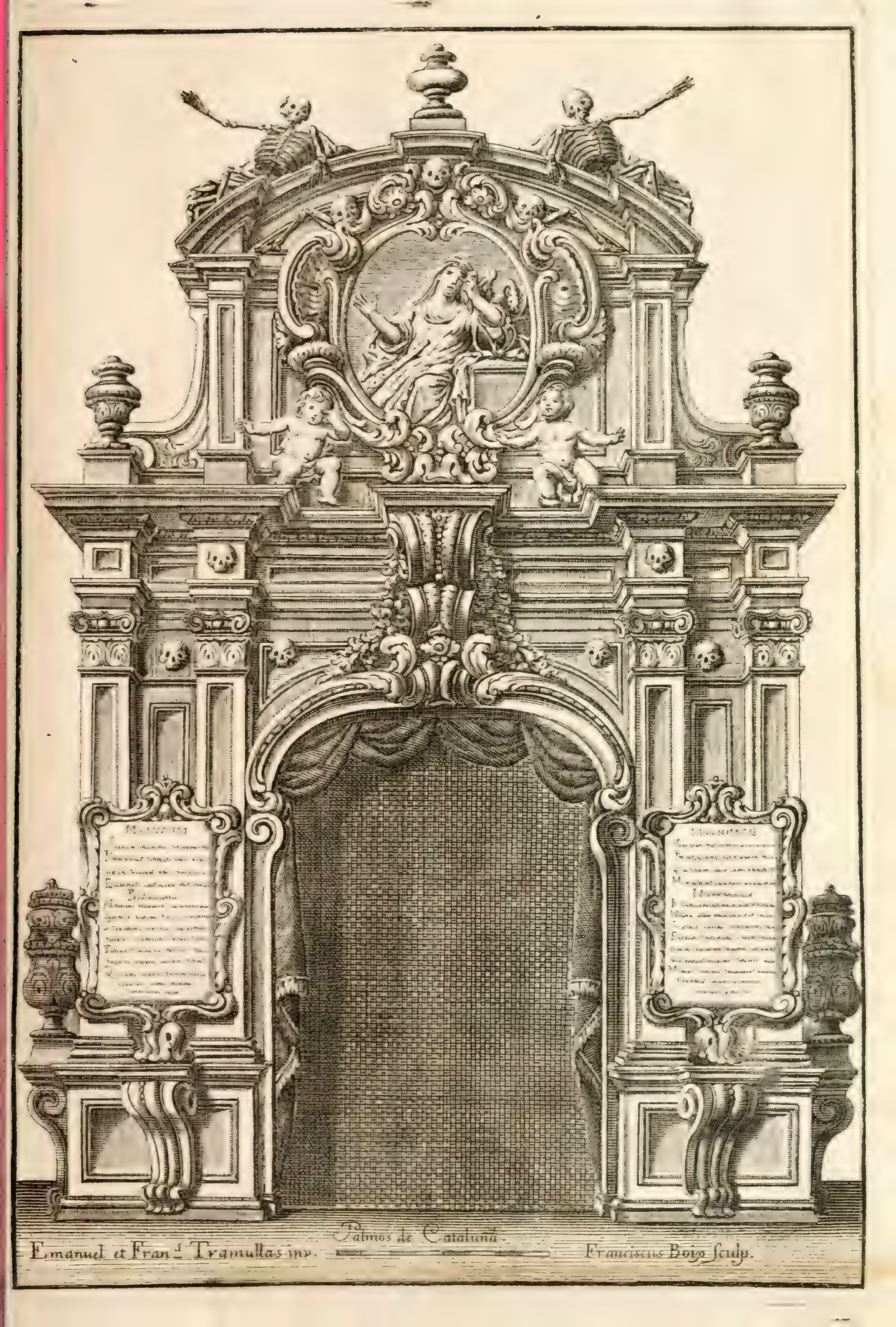


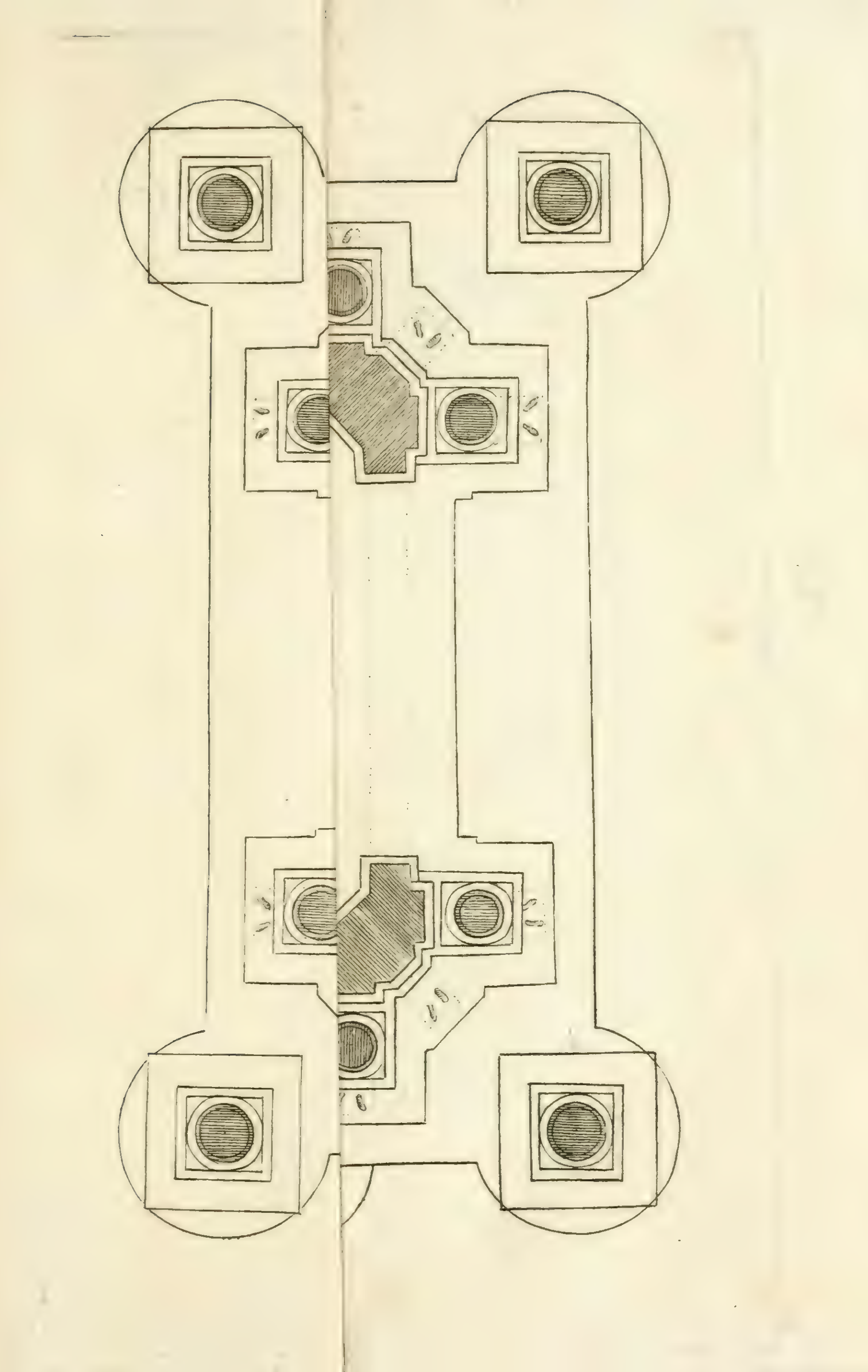
sculp.

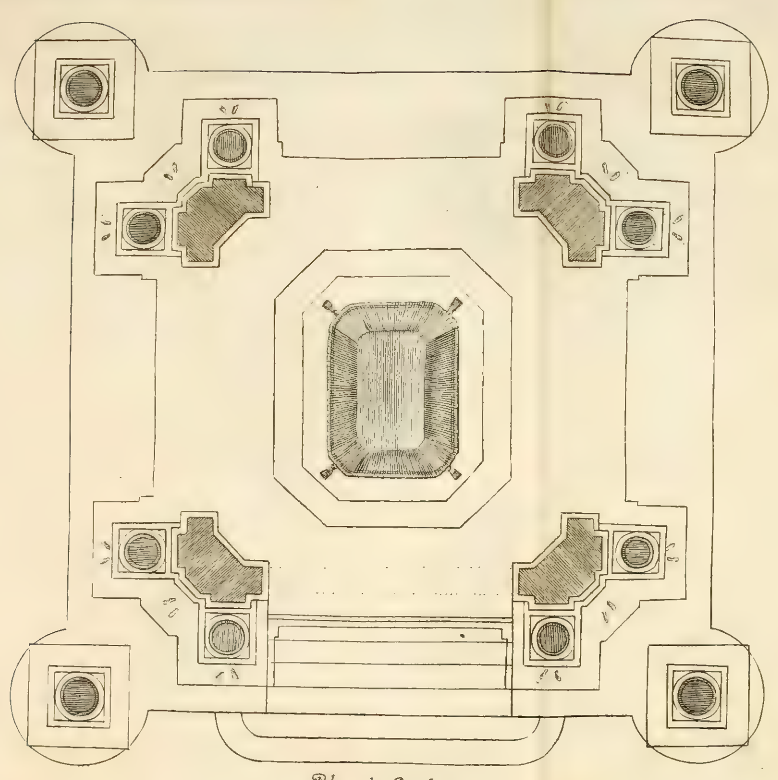


Emanuel et Fran.s Tramullas inv

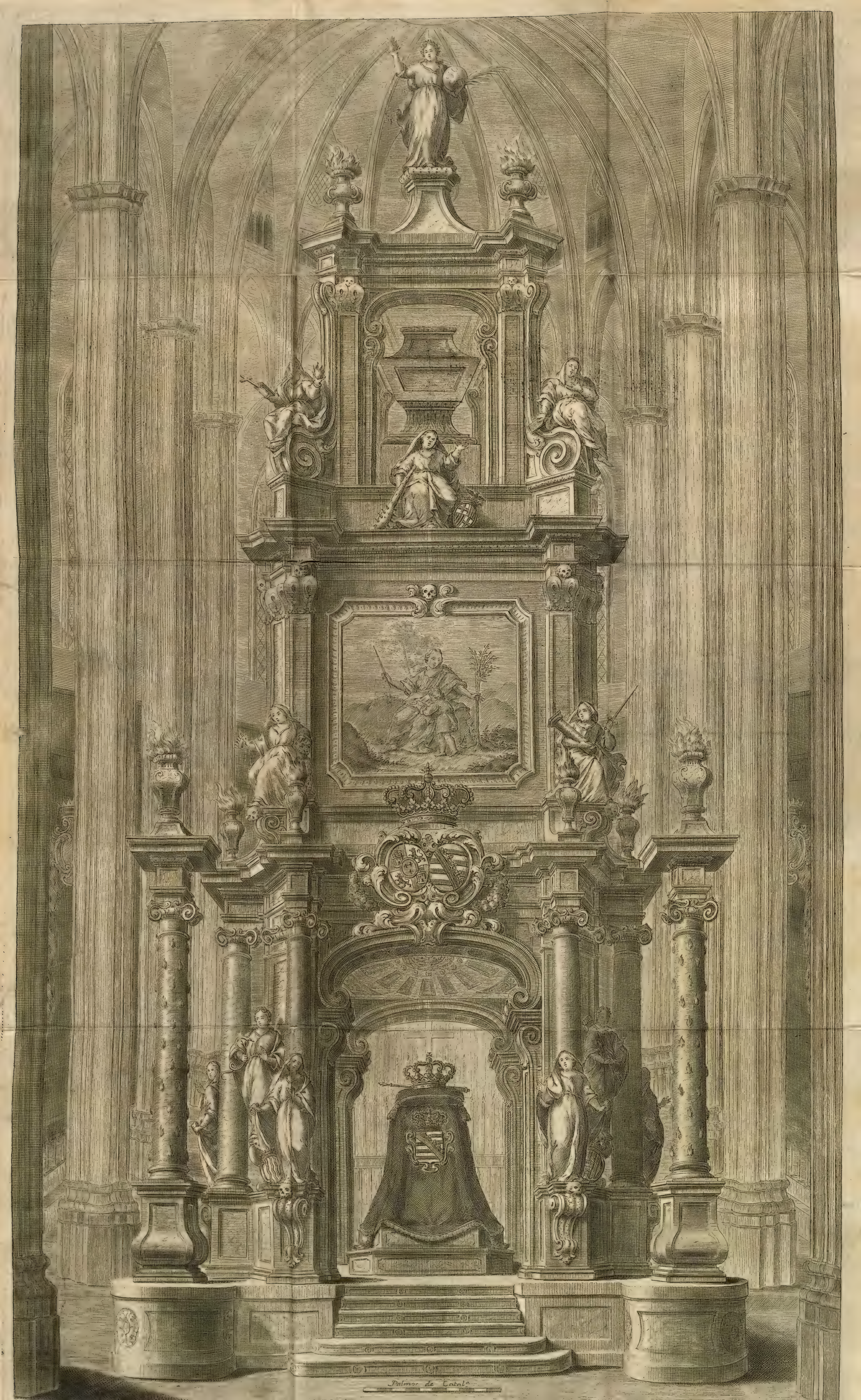
Fran.s Bois sculp.


Palmos de Cataluña
Emanuel et Fran.co Tramullas inv.
Franciscus Boix sculp.




Palmos de Cataluña.




Palmor de Catalª

ORACION FUNEBRE,

QUE

EN LAS EXEQUIAS,

QUE HIZO

LA MUI ILUSTRE, Y NOBILISSIMA

CIUDAD DE BARCELONA

EN LA MUERTE

DE NUESTRA REINA,

Y SEÑORA

Dª. MARIA AMALIA

DE SAXONIA, Y AUSTRIA

DIXO

EL P. RAMON FOXÀ

de la Compañia de JESUS.

APROBACION DEL P. M. Fr. JOSEPH Mercadér del Orden de Predicadores, Academico de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

POR comiſſion del mui Iluſtre Señor Don Damian Sumalla, Doctor en Sagrada Theología, y ambos Derechos, y Vicario General por el Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Don Aſſenſio Sales, Obiſpo de eſta Ciudad, del Conſejo de ſu Mag., &c. he leído la Oracion funebre, que en las Exequias, que hizo la mui Iluſtre, y Nobiliſſima Ciudad de Barcelona en la muerte de nueſtra Reina, y Señora Doña Maria Amalia de Saxonia, y Auſtria, dixo el P. Ramon Foxá de la Compañia de Jesvs.

Eſta comiſſion me previene el guſto, y anſia, con que eſperaba leer impreſſa una Oracion, cuyo merito acreditaban los comunes aplauſos, y encarecia el digno concepto de un Orador, à quien, parece, anticipa Dios con los admirables adelantamientos de virtud, y ciencia, dichoſas retribuciones al heroico ſacrificio de quantas ventajas le repreſentaba el Mundo. Nada mas brillante, que ſu eſclarecido nacimiento, vaſtago iluſtre, deſcendiente por Xatmár de Real Tronco, como indican los Genealogiſtas, y acuerdan ſus Armas: Nada mas luſtroſo, que ſu heredada Succeſſion à las Lineas Primogenitas de los Varveſores de Foxá, y de Boxadórs, Titulos ambos, que ya en la recuperacion de Cathaluña calificaron de magnaticios nueſtros Condes. Todo conſigo lo conſagró generoſamente à Dios.

Eſtas reflexiones, lucido eſmalte de los precioſos quilates de la Oracion, me liſonjearon el guſto de ir celebrando por partes un todo en todo perfecto; pero mi preciſo encargo ſolo me permite reducir à inſinuacion los juſtos elogios, en que guſtoſamente ſe explayáran mis deſeos, y mi cenſura. Con admirable artificio entra el Orador al ſentimiento, que en el corazon de Barcelona imprimió la muerte de ſu Reina. Sigue los paſſos luminoſos, que veſtida del Sol eſta Auguſta Muger, dió deſde el oriente à ſu ocaſo. Exhorta finalmente, y mueve al conſuelo, que mira la pie-

dad ſucceſſiva del llanto, habiendo piſado la vanidad de la Luna la miſma Muger, que aparece en el Cielo coronada de Eſtrellas.

Era connatural el ſentimiento al amor, que tenia Barcelona à ſu Reina; porque ſon tan reciprocas, y connexâs en el ánimo eſtas dos affecciones, que alcanza la ultima el miſmo grado, que ſube la primera. En eſta conſtitucion, que tiene el dolor en ſu ultimo grado, dexaba verſe luctuoſo, y cubierto de triſteza el Templo, que en el año antecedente habia ſu Mag. llenado de gozo, y alegria. No cabiendo en el pecho, ſalia el dolor deshecho en lagrimas, y ſe explicaba con eloqüencia muda en las primoroſas, y expreſſivas Eſtatuas, que eran compañeras, y vocales del Tumulo. En los Epigramas, y Geroglificos, que daban la voz al funeral aparato, ſe inſinuaba el dolor tan agudo, que, parece, quiſiera deſprenderſe de las bayetas, para llevar ſu gemido à las otras Provincias. El dolor, quando es grande, dice San Bernardo, no tiene cordura, no conſulta, ni delibera; no reſpeta à la dignidad, ni ſabe obedecer à la lei: *Modum ignorat, & ordinem*; y ſin embargo de eſte deſorden, que lleva conſigo ſu naturaleza, le ciñe el Orador, y articula tan ordenadamente en ſu Exordio, que en todas ſus partes, y circunſtancias, le hace ver, y percibir mas ſenſible.

Buſca en la muchedumbre de luces el objeto Real de eſte ſentimiento; y para no quedar deslumbrado el diſcurſo, eleva oportunamente ſu penſamiento al Cielo, en donde deſcubre un gran Signo, que lleva al conocimiento del objeto ſignificado. Fue eſte una Muger, que veſtida del Sol, y piſando à la Luna, apareció en el Cielo coronada de Eſtrellas. Obſervadas las circunſtancias de eſte Signo grande, halla en ellas repreſentada à la Reina, que veſtida de gala en nueſtro horizonte, era la Luz, que habia poblado à Barcelona de gozo, y ahora con extremo dolor la llena de peſar ſu fallecimiento. Fortalecido con eſta ſignificacion el diſcurſo, eſtablece en dos Puntos la linea, que lleva el Sol en ſu ordenada carrera, y con eſtudioſa aplicacion ſigue el Orador la miſma linea, que arreglada à la Lei de Dios, caminó eſta gran Muger deſde la cuna al ſepulcro.

Empieza el primer Punto deſde el claro oriente de Ma-
ria

ria Amalia en Saxonia, la qual, habiendo ſorteado una Alma buena, deſcubrió en breve ſus belliſſimas perfecciones. Bañada con el rocío de la gracia, que recibió en las aguas del Santo Bautiſmo, crecia en diſcrecion, y belleza, y daba nuevo eſplendor à ſus acciones el temor de Dios, que las dirigía. Caminaba la ſenda de los Juſtos del miſmo modo, que el Sol en ſu lucida carrera, y llegando al dia perfecto, (1) que formó la razon con ſu uſo, ſe hizo expectable à todas las Cortes. En eſtas anunciaba la Fama, que en Maria Amalia de Saxonia ſe habian juntado las virtudes todas; y pareciendo al Rei de Napoles, que tan eſclarecida, y virtuoſa Muger era digna de ſu Real mano, la llamó Compañera al Throno, y con ella plantó la dicha en todo aquel Reino. En eſte ameno, y delicioſo Emisferio brillaron mas claras ſus eminentes virtudes, manifeſtandoſe ſu Real influxo en el cúmulo de bienes, que llenaron de felicidades à ſus Vaſſallos.

Deſde eſte horizonte vino la Reina à iluſtrar el de Eſpaña, y aquí fue en donde Barcelona, animada del júbilo, y alegria, fue la primera en beber las luces de eſte Aſtro reſplandeciente: *Tunc repletum eſt gaudio os noſtrum*; y formada en ella la voz de alabanza, llenaba la region de aplauſos, y victores. Proſiguió deſpues ſu eſplendoroſa carrera, imitando al Sol en comunicar beneficios, llegando finalmente al término, que era el punto meridional de la linea. Veſtida de luz, y del decoro apareció ſu Mag. en aquel cielo, en donde ſu Auguſta preſencia llenó la expectacion de los Grandes, y el deſeo de todas las gentes; pero fue ſu aparicion tan tranſitoria, que, no completo ahun el curſo del año, deſapareció eſta Luz de ſus ojos, ſepultando fatal ocaſo los benéficos influxos de ſus ſoberanos reſplandores.

A eſte Punto (iba ſiguiendo la Luz, ſin acordarme, que fueſſe Cenſor) en que terminó ſu linea vital nueſtra Reina, encamina el Orador ſu diſcurſo, procediendo deſde ſu principio con tan diligente obſervacion, con tanta puntualidad, y cuidado, que nunca tuerce, ni declina el Objeto, que ſe propuſo. Mira con perſpicacia la vida exemplar de eſta Luz

 her-

(1) *Proverb. c. 4. v. 18.*

hermosa: Aplaude la eminencia de sus virtudes, quando Astro brillante en el cielo de Napoles, y quando Sol resulgente en el de España; y las expone à nuestra vista con aquella dilucidacion, aptitud, y ornato, que son los tres atributos, que deseaba Ciceron (1) en un Orador perfecto.

Alienta por ultimo, y aviva nuestra esperanza elevando la consideracion al Empireo, en donde nuestra piedad contempla à la Reina, coronada de Estrellas. Aquella emission del espiritu, (2) en cuya aplicacion sudan el arte, y el ingenio, debo entenderla en el sentido, en que dixo David: *Vita in voluntate ejus.* (3) Pudo humillada, y penitente la Reina resignar la vida à la voluntad de su Dueño, y en esta inteligencia pudo de algun modo llamarse electivo el que es lance forzoso de los mortales. En este concepto declara el amor su mayor ascendiente, y explica, que encendida la Reina en la llama de su caridad fervorosa, deseaba, como el Apostol, la dissolucion de su cuerpo, y estar con Christo en la mansion de su Gloria. Fue exemplar, y preciosa su muerte; y es de creer, que apareció à la vista del Señor vestida de justicia, la que à la nuestra habia aparecido vestida de luz, y de gracia. Esta firme esperanza, en que respira el amor de Barcelona, la demuestra el Orador, y persuade con tanto primor, y energía, que pudo mitigar al dolor su excesso, y suavisar la amargura del llanto. Con los exemplos de luz, que en el curso de su linea dexó impressos la Reina, sábia, y artificiosamente instruye el Orador à los viadores, acompañando la utilidad, erudicion, y elegancia con toda la valentia de conceptos, y primores, que hacen mas apetecibles los avisos, y embidiables los exemplos. En consideracion de lo insinuado, y de no contener cosa, que se oponga à nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, juzgo, que puede, y debe esta Oracion salir al público. Assi lo siento: *Salvo semper, &c.* En Santa Cathalina Virgen, y Martir de Barcelona à 24. de Agosto de 1761.

Fr. Joseph Mercadér.

---

(1) *Lib.* 2. *de Orator.* (2) *S. Ambr. lib.* 10. *in Luc. Quod emittitur, voluntarium est; quod amittitur, necessarium.* (3) *Psalm.*29.

Signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta Sole, & Luna ſub pedibus ejus, & in capite ejus corona Stellarum duodecim. Apoc. cap. 12. verſ. 1.

EXORDIO.

AHUN con tantas luces no sé ſi ſabré diſtinguir lo miſmo que veo. Eſta es Barcelona? Eſta, eſta es aquella tierra feliz, que à eſmeros de ſu proprio lucimiento caſi ſe equivocó con el Cielo? La que coronada de luces, y Planetas de la mas alta esfera era Caſa del Sol, ſerá region de ſombras, y tinieblas? La que rozaba galas, irá arraſtrando bayetas? La que ſe elevaba en arcos magnificos, eſtará reclinada à la boca de un ſepulcro? La que montaba carrozas de triunfo, jacerá poſtrada al deſaliento? Antes tanta brillantez, ahora negros capuces? Antes reſonando con alegres victores, ahora con melancolicas endechas? Derribados tus Coloſos, tus Piramides abatidas, deshechas las coronas, eclipſada

tu

tu luz, tu faz demudada, roncas las trompas, rotas las citharas, la harmonía toda deſtemplada, oirſe ſolamente ayes, ſuſpiros, y lamentos; qué es eſto? qué es lo que causó tanta mudanza?

Funeſtas Antorchas, triſtes Geroglificos, Eſtatuas lloroſas, Simulacros funebres, pues teneis ſentimiento para el llanto, tened tambien aliento para la voz; lugubres monumentos, qué me decis? Mas, que todo hable en eſte magnificentiſſimo aparato, y nada me reſponda? Pues Barceloneſes iluſtres, que ahun quando todo deſmaya, no ſabe deſmayar vueſtro aliento: Voſotros, que en cada pecho animais un nuevo Alcides, decidme con la voz lo miſmo que me pintais en el ſemblante: tan trocada Barcelona; qué es eſto? Mas, que ha de ſer? lo que en todo tiempo fue: Ser Barcelona ſiempre la miſma, y ſiempre fina con ſus amados Reyes; fina venerandoles preſentes, y fina llorandoles auſentes; fina quando les obſequia vivos, y fina quando les immortaliza difuntos. Que ha de ſer? que murió ... Mas quien? digolo de una vez, para que no me embarace el dolor: murió la mejor Reina, aſſombro de Naturaleza, imán de Eſpaña, hechizo de la Europa, delicias del Mundo, cabal idea de Princeſas, depoſito de la diſcrecion, y belleza,

ara

ara de la Piedad, amparo de los Pobres, aſilo de los Deſvalidos; murió nueſtra dicha, nueſtra alegria, nueſtra eſperanza, nueſtra Reina, y todo nueſtro bien; murió Amalia, y en tan ſenſible deſgracia, Iluſtre Barcelona, no eſtraño, no, que te anegues en un mar de llanto; antes eſtraño, que no te acabe el dolor. Porqué Amalia pagando à la Naturaleza ſu tributo, y tu Barcelona contenta con tributar à Amalia tus lagrimas? Amalia muerta, y tu viva? Amalia eſpiró, y tu reſpiras? Cómo tu amor lo conſiente? cómo lo ſufre tu dolor? Ah! Barcelona, conſuelo fuera para ti, como acompañaſte à Amalia en vida, acompañarla tambien, y no ſepararte en la muerte. Amor tenias heredado de tu primer Cancellér (*) para encerrarte en una miſma tumba con tu amada Reina: Dolor tenias para caer yerta à la boca de ſu ſepulcro; y ſino caiſte, fue unicamente porque te mantuvo en pie, ò al miſmo caer te levantó tu propria ſabiduría, que elevando tus nobles penſamientos, fixó los ojos en el Empireo, y el conſuelo de contemplar à Doña Maria Amalia con mejor Reino en los Cielos, te ſuſtenta, te ſuſpende, y arrebata para no caer deſmayada ſobre la tierra. Allá miras tu, Iluſtre Ciudad, y allá miro

(*) Hiſtor. de Cathal. Juan de Fivallér.

miro yo tambien al Cielo. En el Cielo contemplas à Amalia, y en el Cielo ſe me repreſenta à mi, y ſe me repreſenta en aquella prodigioſa Muger, que vió San Juan en ſu Apocalipſi, que ſiendo (como dice el Padre Silveira con otros Interpretes Griegos, y Latinos (1)) animado, y literal emblema de qualquiera Alma Catholica, lo ſerá con propriedad en eſta ocaſion de una Reina Catholica por anthonomaſia.

Eſta fue Amalia: (2) prodigio, portento, milagro de perfeccion, que apareció en el cielo de la Monarchîa Eſpañola: *Signum magnum apparuit in cælo Mulier.* Mas, en qué trage? *amicta Sole*, con la gala toda de un Sol, eſto es, de aquella incomparable virtud, que iluſtrando como Sol à eſta grande Alma, daba vida, y reſplandor à todas ſus acciones. Qué mas? *Luna ſub pedibus ejus.* Ved ahí Señores, el Mundo variable como la Luna, cuya vanidad, y grandezas puſo Amalia debaxo de los pies por trofeo de ſu virtud. En fin ſu cabeza ſe me repreſenta coronada de Eſtrellas: *& in capite ejus corona Stellarum duodecim*, geroglifico el mas expreſſivo de la corona de gloria, que (como piadoſamente creemos) goza

ya

---

(1) *Græci, & Latini apud, & cum Sylv. hìc, q.24. à n.194.*
(2) *Alii in Bibl. Max. hìc.*

ya nueſtra Reina en el Empireo. Prodigio verdaderamente grande: *Signum magnum*; mas prodigio aparecido: *apparuit*; pues apenas le vimos, luego le arrebató Dios de nueſtros ojos. Eſte ſerá el aſſunto; proteſtando primeramente, que quanto he dicho, y dixere, lo ſomete mi rendida obediencia à los venerables Decretos de nueſtra Santa Madre la Igleſia; y ſuponiendo, que he ſabido de Perſonas del mayor credito, comprehenſion, y authoridad todas las noticias, caſos, y exemplos, que aquí refiero para fundar los diſcurſos. Bien conozco, que emprender el Panegirico de tan Auguſta Princeſa tiene en mi viſos de temeridad, y de arrojo; mas me diſculpa, y conſuela la preciſitud de obedecer los preceptos de eſta Ciudad mui Iluſtre, que quiſo en eſto imitar à la de Roma (1), que encargaba al menor de los hijos la Oracion funebre de ſus difuntos Padres. Bien conozco, quan dificil es hablar de la Reina Doña Maria Amalia à unos Oyentes, que tienen de ſu Mag. un preconcepto de admiracion, y reſpeto, que excederá ſiempre infinitamente quanto yo dixere; mas en la impoſſibilidad de decir coſa, que llene vueſtra expectacion, ſuplirá la diſpoſicion de vueſtros fideliſſimos co-

(1) *Plutarch. in vita Numæ. & Beyerlinc. tom.* 9.

razones lo que faltáre à mis voces, y conceptos. Todo en fin lo ſuplirá la gracia, ſi me ayudais à pedirla con el Angel: *AVE MARIA.*

§. I.

Signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta Sole, & Luna ſub pedibus ejus, & in capite ejus corona Stellarum duodecim. Apoc. c. 12. v. 1.

NINGUNAS lagrimas baſtarian (S. C. M.) para llorar dignamente vueſtra muerte, ſi en aquel eterno monumento de la magnificencia de nueſtros Monarchâs (*), donde ſe enterró vueſtro cuerpo, quedára tambien vueſtra virtud ſepultada. Mas no fue aſsi; porque la virtud no muere, ſino que ſe eterniza: aſsi como el Sol, ahun quando ſe pone, y ſe ſepulta en el ocaſo, no muere, ſino que paſſa à iluſtrar otro Emiſferio. Sol fue Señores (empecemos) Sol fue la virtud de Doña Maria Amalia: *Mulier amicta Sole.* Sol en la iluſtracion, y exemplo de ſu vida; Sol en la beneficencia con todos; Sol en los deſvelos del Gobierno; Sol finalmente, que dió vida, y reſplandor à todas las acciones de eſta incomparable

(*) S. Lorenzo el Eſcorial Pantheon de los Reyes de Eſpaña.

rable Heroina, las que mereciendo llenar voluminosas Historias, ceñiremos en este breve discurso, como allá los Geografos decifran en un punto una Ciudad, en una linea un caudaloso Rio, y en un pequeño circulo toda la immensidad del Occeano. A las primeras luces del Sol compara el Ecclesiastico la Muger, que destinó el Cielo para lustre de su Familia (1): expression elegante del oriente feliz de nuestra Reina en la Ciudad, y Corte de Dresde; pues si el Sol apenas amanece en brazos de la Aurora, ya brilla hermoso contra oposicion de las tinieblas; tambien desde su ilustre cuna despuntó ya sus primeros rayos la virtud de Amalia, y comenzó à lucir en un Pais ofuscado con las sombras de la heregía. Desde luego se traslució su indole, y natural inclinacion à la virtud, tanto, que eran por demás las instrucciones de sus Ayas, y Preceptores, pareciendo, que habia ya nacido con Amalia la modestia, el recato, el respeto à sus mayores, y el ahinco en todos los exercicios de Religion, y Christiandad.

Ya en competentes años fue llamada à la Real coyunda del Matrimonio, y si es propriedad

(1) *Sicut Sol oriens ... sic Mulieris bonæ species in ornamentum domûs ejus. Eccles. c. 26. v. 21.*

dad del Sol ahuyentar la obſcuridad melancolica, que antes de ſu arribo funeſta los Emisferios; eſtando tan de noche el del Reino de las Dos Sicilias por las guerras antecedentes, le amaneció en eſte afortunado deſpoſorio el alivio, y conſuelo de ſus paſſadas deſgracias; pues para decirlo en una palabra halló nueſtro Auguſto, y venerado Monarchâ en ſu Real Eſpoſa: *Adjutorium ſimile ſibi*; y pudieran con razon los Napolitanos trasladar el epitalamio de eſtas bodas del que à Ruth cantaron en lance ſemejante los Bethlehemitas (1): *Faciat Dominus hanc Mulierem ... ſicut Rachel, & Liam, quæ ædificaverunt domum Iſrael, ut ſit exemplum virtutis in Ephrata.* Y es cierto, que los profeticos votos de Belen verificados en la inſigne Ruth progenitora de Chriſto (2), ſe verificaron otra vez en nueſtra Amalia. Ruth, y Amalia hermoſas como Rachêl; Ruth, y Amalia fecundas como Lia: Ruth exemplo de virtud en Efrata; Amalia exemplo de virtud en Saxonia, en Napoles, en Eſpaña; cuyos Hiſtoriadores no echarán menos en nueſtro ſiglo las Margaritas, las Juttas, las Blancas, las Hermeſindas, las Verenguelas, las Iſabeles, y otras heroinas Chriſtianas,

(1) *Ruth c. 4. v. 11.*
(2) *Booz autem genuit Obed ex Ruth. Matth. c. 1. v. 5.*

tianas, gloria immortal de los ſiglos, y de los Solios, en que reinaron; pues con qualquiera, y con todas ellas puede competir nueſtra Soberana difunta.

No quiero de eſto mas teſtimonio, que el que nos dió en ſu alabanza todo el juicio, y amor de nueſtro miſmo Rei CARLOS Tercero. *La Reina es una Santa*, dixo à uno de ſus Miniſtros, y decirlo el Rei fue authenticarlo. Dixo David Rei de Iſrael, que ſu lengua era como la pluma de un Notario, ò Eſcribano público (1): *Lingua mea calamus Scribæ.* Pues qué ſemejanza tiene la lengua con la pluma, y con la pluma de un Eſcribano? La lengua de otros hombres poca, ò ninguna; la de los Reyes Santos, y Sabios como David, muchiſſima; porque lo que dice ſu lengua es como lo que eſcribe la pluma de los Eſcribanos. El Eſcribano hace las Eſcrituras authenticas, y dignas de fe, y tales ſon las palabras de ſemejantes Reyes. Luego las palabras de un Rei tan ſanto, y tan ſabio como el que nos concede el Cielo, ſon dignas de todo credito: luego la Reina es una Santa (eſto es, exemplar en el porte, y acciones de ſu vida) pues el Rei lo dixo; y no lo dixera, ſi la alta comprehenſion de

(1) *Pſalm.* 44. *v.* 2.

de ſu Mag. no le hubiera convencido muchas veces de lo miſmo, que deſpues con tanta ſeguridad afirmó. Habia obſervado muchas veces ſu Mag. (y qué mucho ſe lo hiciera obſervar tan de cerca el cariño, quando la ſuperioridad de ſus luces, y el amor de Padre para con ſus Vaſſallos le hace obſervar lo mas remoto de ſus dilatados Dominios?) habia obſervado ſu Mag. vuelvo à decir, las grandes, y heroicas virtudes de ſu amada Eſpoſa; aquella ſu religioſa piedad, y devocion ácia à los Santos; aquel zelo de la mayor honra de Dios; aquel ſanto temor, que es el principio de la mejor ſabiduría; aquella Angelical modeſtia; aquel eſcrupuloſo recato; aquel deſvelo ſobre ſus domeſticos; aquella ſolicitud en la educacion de los Principes ſus Hijos; aquel reſpeto à las venerables leyes de la Igleſia; aquellas entrañas de caridad, y miſericordia para con los deſvalidos; aquella humildad tan profunda en la mayor elevacion; en fin aquellos continuos actos, y exercicios de toda virtud: y con tan ſeguras, y repetidas experiencias, bien pudo ſu Mag. authenticar con el mayor teſtimonio la exemplar, y ſanta vida de la Reina Amalia. Mas ahun quando no tuvieſſemos teſtimonio tan irrefragable, os diria, que preguntaſ-

ſeis

ſeis al que habiendo confeſſado, y dirigido à ſu Mag. deſde los primeros años, eſtaba exâctamente informado haſta de los minimos apices de ſu conciencia (*); y ſabriais de el, que nueſtra Reina Amalia conſervó haſta el ſepulcro la gracia ſantificante, que recibió en las aguas del Bautiſmo. Deſpues os diria yo (1): *Operibus credite*, tomad el teſtimonio à ſus miſmas obras, en las quales ſe demueſtra ſu virtud heroica.

Miradla pues en los Templos, y vereis una Eſtatua viva de la Fe, animada del Divino Eſpiritu, ſegun era el reſpeto ſenſible, con que veneraba los Soberanos Miſterios. Miradla, y la vereis en el trance horroroſo de la muerte, en que ahun los Hilariones ſe eſtremecen, manifeſtando aquella firme Eſperanza, que ſolo gozan los Predeſtinados. Miradla, y la vereis en todo lo concerniente à la gloria de ſu Dios reveſtida de aquellos infalibles caractéres, con que pintó San Pablo (2) à la Caridad. La vereis ocupada ſiempre en algun honeſto trabajo, enemiga irreconciliable de aquella ocioſidad vicioſa, que ſe mira tal vez laſtimoſamente entre noſotros como un caráčter de diſtincion, y nobleza. La vereis afa-

---

(*) El R. P. Juan Hillebrandt de la Compañia de Jesvs.
(1) *Joann. c.* 10. *v.* 38. (2) 1. *Corinth. c.* 13. *v.* 4. *& ſeq.*

afable ſiempre en el trato, compaſſiva en el genio, inflexible en la conſtancia, y ahun ſu voz, y ſu ſemblante inalterables en todo acaſo, ſin que los mas ſenſibles, y repentinos golpes la empecieran. O Dios! ver al Padre, à quien tanto amaba, auſente de ſus Eſtados, la Madre como apriſionada en ſu miſmo Palacio, diſperſos los Principes Reales ſus Hermanos, oprimidos ſus Patricios, arruinadas ſus Caſas, ſaqueados los Pueblos de Saxonia, talados los campos, cubiertos de cadaveres los caminos, el Elva teñido en ſangre, la miſma Dreſde hecha theatro de los mas tragicos, è inevitables infortunios de la guerra; y que à viſta de todo eſto un corazon tan noble, y tan tierno como el de Amalia, nunca deſplegára los labios para quexarſe, y explicar algun deſabrimiento? Pruebas ſon mas que evidentes de una varonil fortaleza. Y qué diré de los extremados rigores de ſu penitencia? Que allá un Pablo en ſu choza, un Antonio en las ſoledades de Egipto, un Benito en las cuevas de Sublaco, un Bruno entre las breñas de Granoble, un Geronimo en las grutas de Belen, una Thais, una Pelagia, una Theodora ſe nos repreſenten con el cuerpo cubierto de cilicios, y la diſciplina en la mano, exemplos ſon de mucha edificacion, y
que

que confunden nueſtra impenitencia; mas que una Reina, una Reina de Eſpaña en la flor de ſu edad, en medio de las caricias de ſu Eſpoſo, de los halagos de una Corte, y de las delicias de un Palacio halle lugar, y ſazon para martirizar ſu innocencia con diſciplinas, cilicios, y cadenillas de hierro; es aſſombro de que ſe admiráran los miſmos Eſtelitas, y los Alcantaras. De la educacion de los Hijos, virtud tan propria de los Padres, como ſingular en Amalia, mas quiero no hablar, que decir poco; baſte acordaros, que quando fue à la Academia de las bellas Artes, mandó quitar todos los Modelos, que no eſtuvieſſen enlazados con el mas eſcrupuloſo recato; y en la Comedia, que ſe repreſentó à ſus Mageſtades en el Real Coliséo, lo primero que previno fue, que no hubieſſe ſainetes, ni expreſſion alguna, que olieſſe à amores, ò galanteos del Siglo; dando en uno, y otro lance por razon, que habian de aſſiſtir ſus Hijas. Y qué diremos de aquel humildiſſimo rendimiento, con que reſpetaba al que Dios le dió por unico Superior, y Cabeza ſuya en la Tierra? O! ſi mereciessemos tenerte aquí preſente, CARLOS invicto! Nos dirias Señor, que baſtaba à la Reina la menor inſinuacion de tu voluntad para emprender, ò

C de-

dexar las cosas mas repugnantes, ò las mas gustosas. Su piedad para con Dios, para con los Santos, y para con los Pobres, quien la ignora? Creereis, que una Soberana dexe el sitial, y pegue los labios con la tierra, antes, y despues de llegar à la Sagrada Comunion? assi llegó Amalia à lo menos dos veces cada semana. Celebrais el piadoso zelo de aquel corazon noble (1), que amó, y solicitó incessantemente el adorno de la Casa del Señor? tal fue el de Amalia, que asseó siempre con sus proprias manos quanto servia en la Real Capilla de Palacio. Admirais la ereccion de aquella suntuosa Piramide, que se consagró en la plaza de Napoles à la Concepcion Immaculada de Maria Santissima? solicitó, y promovió Amalia su ereccion. Oisteis la liberalidad de la Muger fuerte (2), que nunca tuvo cerradas las manos para socorrer à los pobres, y necessitados? los socorrió Amalia con tanta liberalidad, que podiamos mui bien darle el glorioso titulo (que dió San Vicente Ferrér à otra Reina) de *Limosnera mayor del Dios del Cielo.* (3) Ah! quantos la

(1) *Psalm. 25. v. 8. Dilexi decorem domûs tuæ, & locum habitationis gloriæ tuæ.*

(2) *Prov. 31. v. 20. Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem.*

(3) *S. Vinc. Ferr. serm. de Beatâ Virgine.*

la lloran, porque acabó en ſu muerte el alivio, y ſubſiſtencia de ſus Caſas! la lloran los Clauſtros, la lloran los Hoſpitales, la lloran los Huerſanos, la lloran los pobres Vergonzantes, la lloran las Viudas de los Militares, y la lloran varias Comunidades Religioſas de Napoles, y de Eſpaña, à quienes no olvidó en ſu ultimo teſtamento. Clamemos pues todos à voz en grito, clamemos con San Matheo, que emula nueſtra Reina Amalia de la exemplar Matrona Tabita (1): *Erat plena operibus bonis*; y con eſto nadie dudará de aquella prodigioſa virtud, que iluſtrando como Sol à eſta grande Alma, daba vida, y reſplandor à todas ſus acciones: *Mulier amicta Sole.* Mas aih dolor! quan cierto es, que los grandes contentos confinan ſiempre con los mayores peſares! Apenas ſe habian acallado las primeras voces, en que prorumpió toda Eſpaña al ver en nueſtro horizonte eſta prodigioſa Muger: *Signum magnum apparuit Mulier*; quando veis aquí amortecida ſu Luz, eclipſada ſu brillantez, y ſepultada la Monarchîa en la noche del ſentimiento. Pero no hai que eſtrañarlo, que aſſi habia de ſer, para que ſu virtud ſe aſſemejára haſta el poſtrer periodo con el Sol.

(1) *Act. c. 9. v. 36.*

Crió Dios nueſtro Señor el Sol, y deſpues del Sol las Eſtrellas. Al Sol, dice Moisés, le limitó la oſtentacion de ſus rayos à las breves horas de un dia, precisandole à morir antes de lucir en otro (1): *Luminare majus ut præeſſet diei.* A las Eſtrellas, ni les limitó el tiempo de lucir, ni el diſtrito de ſu juriſdiccion (2): *Et Stellas ::: ut lucerent ſuper terram, & præeſſent diei, ac nocti.* No os parece desigualdad? Si es tan corta la luz de las Eſtrellas, porqué han de lucir en todo tiempo? y ſi el Sol es un Planeta tan ſingular, porqué ha de ſepultar todos los dias ſu luz? Por eſſo miſmo. Las Eſtrellas, luces menguadas, logren en hora buena en la extenſion de tiempo, lo que les falta de intenſion en la luz; que al Sol menos tiempo le baſta para moſtrar al Mundo, que es Sol. O Grande Amalia! pocos años te duró la vida (*), poco tiempo logró Eſpaña las luces de tu virtud; mas eſto miſmo es ſer tu virtud tan ſingular como el Sol. Las Eſtrellas tienen mas dilatado, pero menos intenſo el lucimiento; los Soles como lucen mas, acaban tambien mas apriſa. Viviſte poco; mas quien contáre los años que viviſ-

(1) *Geneſ. c. 1. v. 16.* (2) *Ibidem. v. 17.*
(*) Murió à los 35 años, y 10 meſes de edad, habiendo eſtado en Eſpaña ſolo un año.

viviste, por las heroicidades que obraste, dirá sin duda, que viviste muchos siglos, como lo dixo el Espiritu Santo de aquel otro, que no passó de la juventud, y murio viejo (1): *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.* Es verdad, que apenas aparecieron en este suelo, ò cielo las soberanas luces de nuestra Augustissima Reina Doña Maria Amalia, luego desaparecieron, y declinaron àcia el ocaso; mas assi habia de ser para acreditarse una Muger prodigiosa, y de una virtud tan singular, como lo es entre las luces el Sol: *Signum magnum apparuit: Mulier amicta Sole.*

§. II.

Y Supuesto que ya el Sol nos ha anochecido, levantemos los ojos, y fixemos ahora la vista en aquella Luna, que jace por despojo à las plantas de tan maravillosa Muger (2): *Luna sub pedibus ejus.* Este es el Lucero, que tomó la antigüedad por simbolo de las grandezas del Mundo; (3) porque ahunque la Luna està ordinariamente lucida sin sombras de eclipse; mas nunca se ve en el lleno, que no experimente luego el menguan-

(1) *Sap. c. 4. v. 13.* (2) *Apocal. ubi sup.* (3) *Picinelli in Mundo Symbolico.*

guante de ſus luces. Le falta muchas veces la tierra para el eclipſe; mas nunca le falta la mudanza con el tiempo. O Grandes! ò Grandezas! no, no os mireis ſiempre en la luna del eſpejo, miraos alguna vez en el eſpejo de la Luna. En eſte vereis, que por mas que eſté en el lleno la grandeza, y la vanidad, ò la tierra de vueſtro sér introducirá el eclipſe con la muerte, ò la ſucceſſion de los dias traherá conſigo el menguante. Aſſi lo contemplaba, aſſi lo conocia nueſtra Reina Amalia, que ſentada en el Throno, y en el Throno mas elevado del Mundo, miró con tal deſapego, con tal indiferencia ſus glorias, y ſus grandezas, que las puſo debaxo de los pies por trofeo de ſu virtud: *Luna ſub pedibus ejus.*

O! quien me diera aquí, Oyentes mios, haceros preſente à nueſtra Soberana, quando en medio del fauſto, y bullicio de la Corte, ſe retiraba à un apoſentillo, y poſtrada à los pies de un Crucifixo, y de una calavera, meditaba todos los dias la humildad de ſu Dios crucificado, y el fin, y paradero de las vanidades del Mundo! O! quien ſupiera preſenciaroſla al vivo, quando allá en Capua eſtaba coſiendo con ſus Auguſtas manos la mortaja, y habito, en que fue enterrada; ſiendo eſta en ſu eſtimacion la mas precioſa de

todas

todas las galas, que traxo conſigo de Capua à Napoles, de Napoles à Barcelona, de Barcelona à Madrid, y de Madrid à la Sepultura! O! quien me diera voces proporcionadas, con que explicar los ſentimientos, y affectos de eſta humildiſſima Reina, ya en el dia, que ſolia dedicar todos los meſes al devoto Exercicio (que llamamos) de la buena Muerte! ya en los ocho dias conſecutivos, que empleó cada año en los Exercicios eſpirituales de mi Padre, y Patriarchâ San Ignacio de Loyola! aquí eran los ſentimientos de ſu profunda humildad: aquí aquel confundirſe, y anonadarſe en sí miſma: aquí aquel abatirſe repetidas veces haſta al ſuelo con el cuerpo, y haſta al abiſmo con el eſpiritu. De aquí nació, que ſiendo una Princeſa tan grande, como ſabe, y celebra toda Europa, ſe tenia en ſu opinion por la mas vil, y deſpreciable de las criaturas: imitadora fiel de Moisés, que teniendo circuida la cabeza de luces celeſtiales (1), ſolo el miſmo no ſabía el reſplandor, que echaba de sí. Y ſabeis Señores, quanto es eſto? Ah! diganlo las inſolentes Jezabeles, los ſacrilegos Antiochôs, los pertinaces Pharaones, los ſoberbios Nabucos, y otros impíos Monarchâs, que à viſta de ſu propria

(1) *Exod. c. 34. v. 29.*

pria grandeza clamaban desvanecidos, y deslumbrados: *Quis noster Dominus est?* Mas qué nombro yo à estos pérfidos? à estos idólatras? diganlo los Lotarios, los Pipinios, los Isacios, los Bambas, los Anasthasios, los Carlo-Magnos, los Carlos Quintos, y otros Principes Christianos, que clamaban con el exemplo, mas que con las voces, que la virtud está mal avenida con las Cortes, y que es preciso salir de los Palacios para ser piadoso, y humilde: *Exeat aulâ, qui volet esse pius.* Corona con vicios, decia el Estagirita, es combinacion monstruosa (1); mas si hojeais los Anales, y las Historias, concluireis, que Corona con virtudes es combinacion mas admirable, por mas singular, segun los desordenes, en que freqüentemente se precipita la libertad apoyada de las honras.

Assi acostumbraba suceder en los siglos anteriores; mas en nuestros tiempos, en que hemos visto, y vemos unida en tantos, y tan excelentes Principes la virtud mas heroica con la grandeza mas respetable, queda ya vindicado el honor de las Cortes, y de los Palacios; ahora singularmente con el exemplo de nuestra Reina, que haciendo cathedra del Throno, pudiera dar liciones

nes

(1) *Aristot. in Polyt.*

nes de la humildad mas profunda à los Pacomios, y Anacoretas del Yermo; porque si estos fueron humildes en la soledad, Amalia fue humildissima en la Corte, sin que el incienso de las adoraciones, la preciosidad de las galas, la abundancia de sus thesoros, la dominacion de los Pueblos, el Mar, la Tierra, y dos Mundos postrados à sus plantas bastáran à desvanecerla, ni engreirla, mirando con tan superior indiferencia la grandeza, que por todas partes la rodeaba, como si otro la posseyesse.

Acordaos Señores, de los dias plausibles, y afortunados, en que honraron sus Magestades con su residencia esta Capital. Toda la Ciudad commovida, y hecha un mundo de gentes nacionales, y estrangeras; inquietos todos con el alborozo, expectacion, y alegria; quanto singular, y exquisito inventó el ingenio, la magnificencia, el buen gusto, todo lo juntó vuestra fidelidad, siempre industriosa, en las calles, y plazas, casas, y paredes de Barcelona. Todo resonaba con voces de aplauso, y de regocijo. Y la Reina Amalia? quien tal pensára? allá la vierais en su retrete (como la vieron muchos) ocupada honestamente con sus Hijas en las labores proprias del sexô; como si el bullicio, los aplau-

ſos, y la commocion de tanto pueblo no hablá-ran con ſu Mag.; y en efecto aſſi perſeveraba en eſta abſtraccion, haſta que la aviſaban de la hora de ſalir en público. Mas quien? la ſoberanía de ſu Grandeza, ò la afabilidad de ſu virtud? uno, y otro; porque nada hacia parecer mayor la Soberanía de Amalia, que ſu humilde afabilidad. Aquella afabilidad digo, aquel agrado, con que libre, y vencedora de la arrogancia, que inſpiran naturalmente el poder, la gloria, el Cetro, la Corona, trataba familiar, y humildemente à los mas infimos de ſus Vaſſallos, de ſuerte, que pudo tal vez parecerle à alguno, que ſe olvidaba Amalia de que era Reina, ò que abatia la Mageſtad. Pero no; que nunca ſe moſtró mayor, y nunca ſe engrandeció mas, que quando mas ſe humillaba.

Es peregrina la diferencia de los humildes à todas las demás coſas del Mundo. Todas las coſas crecen mas, quanto mas ſe levantan; el humilde crece mas, quanto mas ſe abate: las otras coſas crecen de à baxo ácia arriba; el humilde crece, y ſube de arriba ácia à baxo. Direis, cómo ſube, ſi crece de arriba à baxo? Oidlo del Profeta Iſaias (1): *Aſcendet ſicut virgultum, & ſi-*

cut

(1) *Iſaiæ c. 53. v. 2.*

cut radix de terrâ ſitienti. Subirá (dice hablando del Hijo de Dios) ſubirá como ſube la vara, y como ſube la raiz en una tierra ſedienta. Subirá como la vara, ya ſe entiende; porque la vara crece ácia arriba, y quanto mas crece mas ſube. Mas ſubirá como la raiz; qué decis Santo Profeta? acaſo la raiz ſube quando crece? no por cierto, antes baxa, y quanto mas crece baxa mas; pues cómo dixo Iſaias, que ſubirá como la raiz: *Aſcendet ſicut radix*? porque eſſa raiz es la humildad. Son los Juſtos en eſta vida como un arbol plantado por mano del miſmo Dios, junto à las corrientes de la gracia (1): *Erit tanquam lignum, quod plantatum eſt secùs decurſus aquarum*; y eſte arbol racional (dice Hugo Victorino) tiene frutos, y ramas, corazon, y tronco, pies, y raiz. Sus frutos ſon las buenas obras, por corazon ſe aníma con la intencion recta, por ramas ſe dilata en la Caridad, por tronco ſe ſuſtenta en la Eſperanza, por pie ſe funda en la Fe. Y la raiz? la raiz es la humildad, porque eſta es la que ſe eſconde, eſta la que ſe atierra, eſta la que no quiere parecer, eſta la que ſube ácia à baxo, y que quanto es mas profunda, tanto es mas alta. Por eſſo dice Iſaias, que el Hijo de Dios ſubió como

(1) *Pſalm.* 1. *v.* 3.

la raiz: *Aſcendet ſicut radix*; porque ſe engrandeció con el abatimiento. El Hijo de Dios, ò enthronizado en el Cielo, ò abatido en la Tierra, ſiempre fue, y es el miſmo en la grandeza de ſu Divinidad, en que no hai, ni puede haber variedad alguna; con todo nos quiſo Iſaias dar à entender, que haſta la grandeza de Dios ſe da à ver, y à conocer mas abultada en los abatimientos, que en las elevaciones: ſemejante ſin duda à aquella piedrezuela, que ſi en la elevacion del monte ſolo parecia una pequeña piedra, en la humildad del valle le pareció à Daniel (1) un monte tan deſmedido, que ocupaba toda la redondez de la Tierra. Y ſi quereis convenceros Señores de la verdad, oidme atentos. En dos ocaſiones pudo parecer, que abatia Dios ſu gloria, y ſu grandeza; quando ſe hizo Hombre, y quando fue crucificado. Quando ſe hizo Hombre, porque ſe anonadó à sí miſmo (2): *Semetipſum, exinanivit*; quando fue crucificado, porque ſe confundió con los malhechores (3): *Cum iniquis reputatus eſt.* Sin embargo eſtas ſon puntualmente las dos ocaſiones en que ſe engrandeció el miſmo Dios. Se engrandeció haciendoſe Hombre: lo dice

---

(1) *Daniel. c. 2. v. 34. & 35.* (2) *Epiſt. Paul. ad Philipp. c. 2. v. 7.* (3) *Marci c. 15. v. 28.*

ce San Bernardo (1): *Deus cum per naturam Divinitatis non haberet quò cresceret, quò cresceret invenit, habitu inventus ut homo.* Se engrandeció en la Cruz: lo dice San Agustin (2): *Deus crevit in Cruce.* Assi se engrandeció nuestro Dios, y assi se engrandeció nuestra Amalia. Ni Christo nuestro Salvador en el abatimiento, que hizo de su Persona, baxando del Cielo à la Tierra para servir à los hombres, dexó de ser el mismo, è igualmente grande, que en la exaltacion gloriosa, y subida triunfante, que (segun celebrarémos estos dias proximos) hizo de la Tierra al Cielo (3): *Qui descendit, ipse est, & qui ascendit super omnes cælos*: ni Doña Maria Amalia de Saxonia menoscabó en un apice su grandeza por la humildad, y dignacion, con que (para decirlo assi) se abatia al trato con sus Vassallos; antes bien con esta misma humildad se acreditó de ser una Reina à todas luces grande; que si la Soberanía la hizo Reina por derecho, esta humilde afabilidad la hizo Reina por amor; si la Soberanía la hizo Reina de los Pueblos, esta humilde afabilidad la hizo Reina del corazon de todos los Españoles; de suerte, que se puede mui bien decir con toda

(1) *S. Bern. hom. 2. de Assumpt.* (2) *S. August. serm.* 10. *in nov. Serm.* (3) *Paul. ad Ephes. c.* 4. *v.* 10.

toda ſinceridad, que quanto heredó con la ſangre Doña Maria Amalia de ſus Iluſtriſſimos Progenitores Federico Auguſto, y Maria de Auſtria, Reyes de Polonia; quanto le franqueó el deſtino en la diadema mas rica, y opulenta de la Europa, todo le ſobraba para ſer obedecida, y venerada, baſtando ſola ſu afable humildad, y ſu afabilidad humilde para avaſſallar à quantos trataba. Aſſi exerciendo nueſtra Reina Amalia eſta virtud humana con arte tan Divino, al paſſo que mas, y mas ſe engrandecia, ſe moſtró Señora, y no Eſclava (como otras muchas) de la grandeza del Mundo; pues triunfó de ella, y la puſo, como vencedora, debaxo de ſus pies por trofeo de ſu virtud: *Luna ſub pedibus ejus.*

§. III.

Y Si ahun con todo eſto no quedáreis Señores, convencidos de lo mucho que engrandecieron à Amalia ſus virtudes; levantad, y fixad los ojos en ſu cabeza, y la vereis coronada de doce Eſtrellas (1): *Et in capite ejus corona Stellarum duodecim.* De Eſtrellas digo, que con las lenguas de ſu hermoſa luz nos combidan à con-

templar

(1) *Apoc. ubì ſup.*

templar (ah! con quanta confianza lo repito!) à contemplar la corona de immortal gloria, con que piadoſamente creemos, que la Divina Juſticia premió ya ſus merecimientos. Y nos combida tambien à contemplarla eſte mui Iluſtre Ayuntamiento, cuya diſcrecion colocó primero con admirable propriedad, y orden las bellas, y vivas imagenes de las virtudes, que tan hermoſamente adornaron el Alma de Doña Maria Amalia, y luego coronó con la Eſtatua de la Eterna Felicidad eſſe Monumento, que ha eregido à la Mageſtad del Objeto, y à la grandeza de ſu Dolor: como quien tan bien ſabe, que ſobre la baſa de las virtudes eſtá bien aſſentada, y ſegura la Eterna felicidad. Qué motivo mas poderoſo para nueſtro comun conſuelo? Por ventura (decia San Gregorio en las Honras de la Emperatriz Placilla Muger del Grande Theodoſio) por ventura pareciera bien, que nos entriſtecieſſemos, quando nueſtra Soberana ha mejorado en ſu muerte de Corona? No Oyentes mios, no perdió Amalia la Corona de las Eſpañas, ſino que la trocó, y mejoró en otra Corona mas eſtable, mas rica, y mas precioſa allá en los Cielos.

Al capitulo quarto de ſus Cantares introduce Salomon al Divino Eſpoſo, llamando à la Al-

ma

ma Santa, que camina por el desierto de este Mundo, y combidandola con amorosos requiebros à coronarse de gloria en el Empireo (1): *Veni Sponsa de Libano ... coronaberis.* Ven à coronarte: (2) *Ut Regina*, como Reina glossó el Padre Cornelio con los Setenta. Mas lo que es digno de reparo para nuestro intento es, que la llamára tres veces el Divino Esposo: *Veni, veni, veni coronaberis*; ven, ven, ven. Qué de tantas voces, è instancias necessita el Alma Santa, quando le ofrecen una corona, y una corona de gloria interminable? No por cierto, à lo menos nuestra Reina Amalia, que entre amorosas, y tiernas ansias ácia à su Dios, clamaba, y exclamaba freqüentemente con el Apostol (3): *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* Qual será pues la enfatica significacion de esse triplicado llamamiento? Significa los tres titulos, ò meritos, que se requieren en la Alma Santa para ceñirse la diadema, que en premio de sus trabajos le tiene preparada su Divino Esposo (4): *Trinum veni, trinum Animæ denotat profectum.* Assi lo sienten San Gregorio, San Ambrosio, Cassiodoro, Beda, y Alapide. Està bien; mas qué meritos, ò titulos

son

(1) *In Cant. Cant. c. 4. v. 8.* (2) *Alapide hìc.* (3) *Ad Philipp. c. 1. v. 23.* (4) *Corn. Alap. hìc.*

ſon eſtos? Son, dice el grande Honorio, la Fe, la Piedad, y las Obras; que aſſegurada tiene ſu corona allá en los Cielos quien haya exercitado en eſte Mundo actos de Fe, exemplos de Piedad, y Obras de virtud: *Venit fide, venit pietate, venit operatione.* Y ſiendo eſtos los meritos, eſtos los titulos, quien podrá culparnos, quando piadoſamente creemos, que nueſtro Gran Dios, no ſolamente como Dios liberaliſſimo, y magnifico, ſino ahun en calidad de Juez el mas recto, y el mas juſtificado, coronó ya Reina en los Cielos la Reina que lloramos difunta de nueſtra Eſpaña? aſſi nos lo perſuaden con la mayor eficacia ſu heroica fe, incontraſtable à los embates de la heregía: *venit fide*; aſſi nos lo perſuade ſu inſigne piedad, heredada de ſus Progenitóres Auſtriacos, y exercitada con Dios, con los Pobres, y con los Santos: *venit pietate*; aſſi finalmente nos lo perſuaden aquellas obras, y acciones heroicas de virtud, que, como vimos, fueron el eſmalte de ſu glorioſa vida: *venit operatione.*

Y ſi es conſejo del Sabio, que la alabanza de la Muger fuerte (eſto es Santa (1)) ſe ha de formar de las ultimas acciones de ſu vida: (2)

 Lau-

(1) *Interpretes hìc.* (2) *Proverb. c. 31. v. 31. Hugo hìc.*

Laudent eam in portis opera ejus ... id est in portis mortis. Oid brevemente como se hubo en la muerte nuestra Reina Doña Maria Amalia, que si en vida enseñó à reinar, en la muerte enseñó à morir. Oyó con animo sereno, y tranquilo el imminente peligro de su dolencia, y luego el ultimo desengaño; se anticipó à pedir los Santos Sacramentos; zeló, ahun en los despojos de su mortalidad, aquel humilde recato, que tanto amó en vida; no quiso que se embalsamára, ni se dissecára su cuerpo; mandó severamente, que no se rogasse por su salud; desaprobó las lagrimas de los circunstantes; avivó mas, y mas hasta el ultimo aliento aquel ardiente deseo, que la abrasaba de llegar à los brazos, y abrazos de su Dios, y de su Madre Maria Santissima, haciendo assi, en cierto modo, eleccion de su alvedrio lo que en su Magestad, como en todos los mortales, es necessidad. De nuestro Redentor Jesu-Christo escribe San Matheo, que embio el Espiritu, quando dió fin à su vida (1): *Emisit Spiritum*; donde es de notar, dice San Ambrosio, la paranomasia, que usó el Evangelista diciendo, que *embió* el Espiritu, no que le *perdió* (2): *Emisit, non amisit*; perderle arguyera necessidad, embiarle

(1) *Matth. c. 27. v. 50.* (2) *S. Ambr. in cap. 23. Luc.*

biarle fue libre alvedrio proprio de un Hombre Dios. A imitacion pues del Rei de Reyes hizo nueſtra Reina Doña Maria Amalia voluntario lo preciſo, abrazando la muerte con el miſmo gozo, que pudiera admitir la vida. En las demás muertes arranca à unos el Alma el dolor, à otros la enfermedad; à eſte la herida, à aquel el tormento; mas à nueſtra Amalia no tanto el dolor, la enfermedad, y la muerte, quanto ſu reſignacion, ſus anſias, y deſeos, con que entregó el Eſpiritu à Dios: *emiſit.* Digamos en hora buena de otros, que murieron; pero de Amalia digaſe, que tranquilamente durmió; digaſe, que en apacible ſueño deſcansó, y deſcansó en paz; digaſe finalmente, que en el dia 27 de Setiembre comenzó à vivir la Vida bienaventurada del Cielo.

Por tanto, Ciudad Nobiliſſima, ſuſpende, ſuſpende el llanto, en que te afliges, y cree, cree, que vive, vive ahun tu Reina, y Madre Doña Maria Amalia de Saxonia: vive en ſus amabiliſſimos Hijos, retratos fieles de tan buena Madre, y herederos forzoſos de ſu virtud; eſte es nueſtro conſuelo, eſta nueſtra dicha, y la de toda la Monarchîa Eſpañola; mas ſobre todo, el colmo de nueſtra felicidad, la gloria, y el conſuelo ſolidiſſimo de eſtos Reinos, es, que eſta prodigio-

ſa virtud, que tanto admirabamos en la Reina, no ſolo raya en los Principes ſus Hijos, ſino que brilla con infinitas ventajas en nueſtro amado Rei CARLOS Tercero, copia original, y perfectiſſima de ſu difunta Eſpoſa. Creed Señores, que piadoſo el Cielo nos continuará aquellas bendiciones, que comenzamos à experimentar en eſte feliciſſimo Reinado, y que conocemos todos ſer igualmente debidas à la virtud de entrambas Mageſtades. Creed finalmente, que Doña Maria Amalia de Saxonia, deſde aquel celeſtial, y elevado Throno, donde piadoſamente confiamos que vive, triunfa, y reina glorioſa, volverá compaſſiva los ojos ácia eſte Principado de Cathaluña, que deſpues que deſembarcó en eſta playa, fue ſiempre el imán de ſu aficion, de ſu cariño, y de ſus deſeos; pues nadie ignora, que deſde aquella ſu primera entrada en los Dominios de Eſpaña cautivó Amalia el corazon de todos los Barceloneſes, y que el corazon de Amalia ſe dexó tambien cautivar de ellos. Ea pues Auguſtiſſima, y amabiliſſima Soberana, ſi quando os vimos en la Real Carroza por eſtas calles, y plazas, arraſtrabais cautivos nueſtros corazones; permitid Señora, que volando en alas del amor, y de la

gra-

gratitud, os acompañemos tambien en el triunfo, con que en carroza de gloria entrais (como piadosamente confiamos) en la Jerusalen celestial; y si quereis llevarnos por cautivos, adorarémos gustosos la cadena de tan noble esclavitud, cuyos eslabones sonarán siempre à eterna libertad: no temais Señora, que interrumpamos con nuestro llanto, y gemidos los aplausos de vuestro triunfo; antes para acrecentar el alborozo del dia, en ocasion tan oportuna, presentarémos nuestros memoriales, y súplicas al Divino Monarchâ, pidiendo que nos conceda la felicidad de nuestro amado CARLOS vuestro Esposo, la salud de la Reina Madre, à quien amabais como Hija, la conservacion de los Serenissimos Principes vuestros Hijos, la prosperidad de toda España, y la gracia final de nuestras Almas, para acompañar à V. Mag. en la gloria.

Amen.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

Die 2. *Sept*^bris.^ 1761.
Imprimatur.
Sumalla, V. G. & Off.

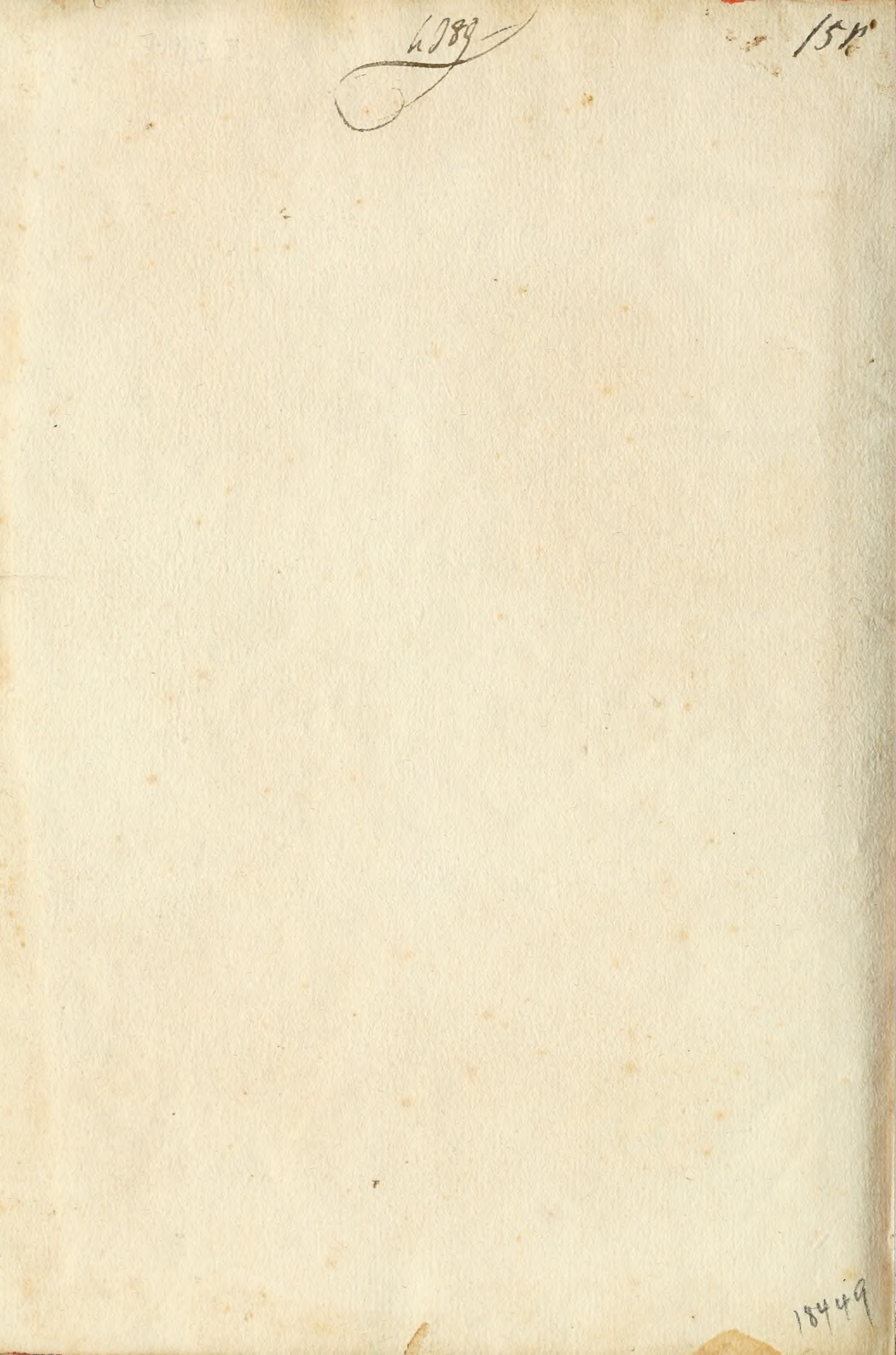
Barc^ra.^ 20. *Set*^bre.^ 1761.
Imprimase.
De Pontero.

Barcelona 27 de Enero de 1762.

EL Iluſtre Ayuntamiento de eſta Ciudad podrá unir el Sermon funebre, que reviſtado por el Vicario General de eſte Obiſpado, imprimió con mi licencia, y firma de 20 de Septiembre del año proxîmo paſſado en treinta y tres hojas utiles, à la Relacion de Exêquias, que tambien la permitió imprimieſſe Don Iſidro de la Hoz, à quien tocaba entonces por falta de Subdelegado de Imprentas en eſte Principado, ſirviendo, como han de ſervir, las dichas dos piezas conexâs para ponerlas à los Reales pies del Rei nueſtro Señor, que Dios nos conſerve, y guarde, y monumento de la poſteridad.

Don Andrés de Simon Pontero Juez,

Subdelegado de Imprentas.


18449



SPECIAL 86-B
18850
GETTY CENTER LIBRARY

